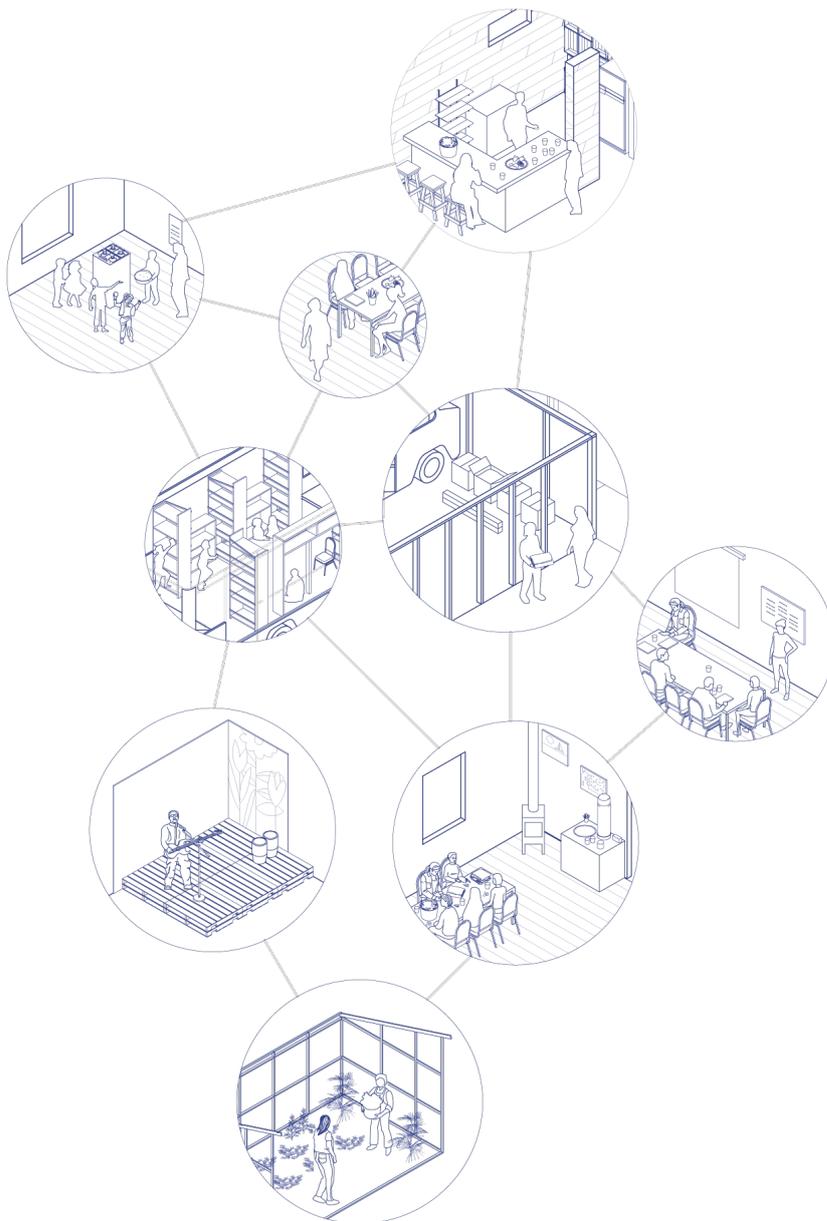


Red Cultural Alerce

Producción de la cultura vecinal



Antecedentes del Proyecto | Estudiante: Javiera Martínez Leiva
Profesor guía: Ernesto Silva Raso | Semestre Primavera 2021



Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile
Diciembre, 2021

Agradecimientos:

*A mi familia y amigas del alma por su apoyo incondicional
A Patricia, María, Ximena, Maily, Karen y Camila por su colaboración, confianza y disposición para
compartirme sus relatos.*

Profesores consultados:

*Arq. Felipe Alarcón
Arq. Tomás Villalón
Arq. Rubén Sepúlveda*

Índice

Capítulo 1. Introducción

- 1.1. Motivaciones
- 1.2. Situación base
- 1.3. Contextualización del tema
- 1.4. Problematización del tema

Capítulo 2. La producción de la cultura comunitaria

- 2. 1. Concepto de Cultura
 - 2.1.1. Alcances y transformaciones
 - 2.1.2. Red Cultura
 - 2.1.3. Cultura Viva Comunitaria
- 2.2. Autogestión
- 2. 3. Infraestructura de lo común

Capítulo 3. Casos de estudio

- 3.1. Criterios de selección
- 3.2. Centro Cultural Kimun Mapu
- 3.3. Escuela Libre de Alerce
- 3.4. Bioespacio Ecoeducativo
- 3.5. Comedor Newen Ayelen
- 3.6. La Cajonera Cultural

Capítulo 4. Localización

- 4. 1. Contexto histórico
- 4.2. Caracterización.

Capítulo 5. Proyecto

- 5.1. Introducción
- 5.2. Propuesta programática
- 5.3. Estrategia de proyecto
- 5.4. Conclusión

Capítulo 6. Referencias

ÍNDICE

CAPÍTULO 1:
Introducción

1.1. Motivaciones

En un escenario de crisis social, donde se observa cómo un enfoque de desarrollo fuertemente individualista no se sustenta en el tiempo, cobra relevancia hablar sobre identidad local y sentido de comunidad. Cómo la arquitectura es capaz de generar o inhibir espacios para el encuentro y la vinculación social ha sido una de las temáticas que ha despertado gran interés durante mi formación.

Desde este enfoque, me propongo estudiar la ciudad de Puerto Montt, donde he vivido la mayor parte de mi vida: Qué vida alberga este accidentado paisaje costero, qué cuentan sus vestigios de ruralidad, cómo nos encontramos en este sur entre incesantes lluvias y fuertes vientos. Estas y otras interrogantes dan inicio al proceso de titulación.



Figura 1. Fotografía del centro de Puerto Montt y vista hacia los cerros. Fuente: Registro personal.

1.2. Situación base

A pesar del crecimiento de las últimas décadas, Chile se caracteriza por presentar múltiples desigualdades sociales a nivel nacional (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2018). En este sentido, las políticas públicas han sido centralizadas, entre otros aspectos en lo que respecta al ámbito de la cultura y las artes (CNCA, 2018). En respuesta a esta problemática, desde la población se han levantado de manera autogestionada iniciativas culturales y sociales a escala barrial, reaccionando a la falta de infraestructura especialmente en sectores residenciales, de bajos ingresos. Así, casas y sedes vecinales se han transformado en espacios culturales comunitarios, convocando especialmente a jóvenes, niños y mujeres, a nutrir sus tiempos libres y de ocio.

Ejemplo de esto son los casos estudiados en poblaciones de la ciudad de Puerto Montt: Centro Cultural Kimun Mapu, Escuela Libre de Alerce, Comedor Newen Ayelen, Bioespacio Ecoeducativo y La Cajonera Cultural. Estos espacios tienen en común la difusión y producción cultural comunitaria como medio de protección de la infancia, las identidades locales e incluso el medioambiente. Además, buscan acortar la brecha de oportunidades para los sectores más vulnerables de la población.

La ciudad de Puerto Montt se presentó como un lugar interesante para observar la autogestión de espacios culturales a escala barrial. De esta manera, en la búsqueda de lugares que acojan expresiones culturales y actividades para el esparcimiento, se reconoce un hilo conductor entre los casos seleccionados: acción ciudadana como respuesta a la segregación socio-espacial mediante la creación y adaptación de espacios que cubran la necesidad de vinculación vecinal y producción cultural.



Figura 2. Ubicación de los casos de estudio. Fuente: Elaboración propia.

El fenómeno observado tiene directa relación con el reciente giro epistemológico del concepto de cultura trabajado desde el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) en conjunto con un panel de expertos, investigadores de Francia y Ecuador, así también como con la sociedad civil, según recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CNCA, 2018). Se propone que la cultura no debe entenderse solo en relación a la obra artística sino más bien a los modos de vida y valores. En este sentido, iniciativas como las estudiadas en este trabajo han sido detectadas por la institucionalidad a lo largo de todo el territorio nacional por medio del Programa Red Cultura, generado en 2014 por el CNCA con el fin de catastrar, reconocer y fortalecer estos modos de hacer cultura. A nivel internacional, los gobiernos de la región, en conjunto con las comunidades, han avanzado en vinculación y organización conformando la red Cultura Viva Comunitaria, a nivel latinoamericano.

Por otra parte, se observa que el surgimiento de estos espacios da cuenta de una necesidad invisibilizada en la población, en cuanto al intercambio de ideas, saberes, vinculación vecinal y formación de identidades. Dichos usos autogestionados encuentran su espacio en infraestructuras de otro carácter programático, y en ocasiones de manera itinerante. Este es el caso de sedes vecinales, colegios, casas particulares y espacios abiertos tales como canchas de barrio, dejando ver la voluntad de las personas por levantar un lugar físico que soporte sus actividades.

Espacios de estas características surgen especialmente en sectores de menores ingresos, donde no solo se reconoce la falta de equipamiento, sino que también la lejanía existente entre la población y tipologías impuestas como puede ser la del centro cultural (Vega y Zepeda, 2010). La autogestión no espera la acción institucional, genera sus propios espacios por medio de la asociatividad y, en casos como los estudios en este trabajo, empodera a la ciudadanía en cuanto a la participación en el desarrollo cultural, lo cual enriquece al sector con mayor democracia e inclusividad (Guerra, 2012).

1.3. Contextualización del tema

Con la premisa de rescatar lo cotidiano como insumo de proyecto, se buscaron situaciones existentes asociadas al esparcimiento y la cultura en la ciudad de Puerto Montt. Así, se estudiaron las lógicas de los distintos espacios autogestionados ya mencionados, observándose una postura proactiva respecto de la centralización y desigualdad en el acceso a la cultura, como también a la falta de espacios para la vinculación vecinal. Luego de entrevistas con los usuarios, es posible afirmar que existe un positivo impacto barrial en el corto plazo, generando cohesión social y otorgando alternativas de esparcimiento a los jóvenes, lo cual combate en parte el avance de la delincuencia y la drogadicción.

Si bien el modelo de desarrollo actual fomenta el individualismo para la subsistencia, se observa que en estos casos prima la lógica de la asociatividad. Estas iniciativas van en directa relación con la preocupación creciente por la sostenibilidad, donde se precisa que todos colaboren en pos del bien común, entendiendo que las acciones individuales impactan directamente a lo colectivo. En este sentido la arquitectura, de la mano con el urbanismo, juega un rol importante, propiciando o inhibiendo un escenario de encuentro comunitario, donde exista vinculación vecinal y actividades de expresión de la cultura local.

Los casos estudiados en este trabajo comparten la característica de localizarse en contextos desfavorables donde la asociatividad entre vecinos y la creación de redes adquieren mayor relevancia. Se observa además que las iniciativas son levantadas por grupos reducidos de personas, quienes tienen convicciones fuertes respecto del trabajo que realizan y es así como deciden dedicar tiempo, energía y recursos para la creación de estos espacios.

No obstante, en un contexto adverso, de falta de infraestructura y apoyo institucional, la voluntad de los vecinos puede debilitarse, y junto con esta los lazos creados. Por otra parte, observando la condición actual de los casos de estudio, puede darse una competencia por conseguir financiamiento público, dando espacio al conflicto entre las partes. Plantear un proyecto de arquitectura que entienda las dinámicas de la producción de cultura vecinal puede aportar al reconocimiento del trabajo autogestionado desde la ciudadanía y acompañar su labor otorgando espacios apropiados que atraigan la participación y den mayor sostenibilidad a la asociatividad.

1.4. Problematización del tema

A partir del fenómeno de los espacios culturales autogestionados es posible observar una oportunidad en el creciente interés por la participación en espacios de vinculación, cultura y organización vecinal. Sin embargo, de manera subyacente se observa una falta de equipamiento para dicho propósito, contando con espacios no diseñados, que derivan en esfuerzos adaptativos o simplemente en la limitación de las actividades, quedando estas subordinadas al espacio existente.

Al indagar en la relación de los casos con el espacio urbano, resulta interesante observar que, de los cinco espacios estudiados, los tres que continúan vigentes luego de la pandemia se ubican en la ciudad satélite de Alerce, particularmente en el sector sur. Alerce posee una historia ligada a la segregación residencial, y ha venido enfrentado problemáticas socio-urbanas asociadas al fenómeno, como es la delincuencia, inseguridad y expansión urbana en suelo no propicio.

Por medio del levantamiento de los casos de estudio es posible dar cuenta de una lógica de producción de la cultura comunitaria en cuanto los recintos, programas y usuarios ¿Cómo la arquitectura puede, entendiendo la complejidad de la problemática, acompañar y potenciar la producción de la cultura a escala barrial en contextos vulnerables? Para responder a esta pregunta resulta necesario partir desde un lugar específico, para lo cual Alerce sur resulta propicio de testear.

Este trabajo plantea como hipótesis que un proyecto de arquitectura que complemente la labor de los casos de estudio debe desmarcarse de las tipologías preestablecidas y genéricas, más bien, entender los casos como piezas de un sistema mayor. Por tanto, el principal objetivo que se propone es el de integrar a los distintos componentes de la producción de la cultura vecinal en una propuesta de arquitectura, tomando la ciudad satélite de Alerce como caso de testeo.

Para este fin, la investigación plantea objetivos específicos a desarrollarse en los siguientes capítulos del trabajo. Primeramente, realizar un trabajo de recopilación de información en torno a los cinco casos de estudio de autogestión comunitaria seleccionados, con el foco en los usos, actividades, usuarios y recintos. Luego, generar un levantamiento gráfico que permita analizar el sistema, identificando sus componentes, para posteriormente conjugarlo con el análisis de la zona de testeo en cuanto a la infraestructura existente, elementos urbanos significativos, usos, flujos y ejes estructurantes. Finalmente, definir las estrategias de arquitectura que permitan generar una infraestructura en torno a la producción de la cultura comunitaria a escala barrial en Alerce.

Comúnmente se discute sobre la falta de interés por parte de la población en actividades culturales y en general en instancias de organización social y participación ciudadana. Sin embargo, el estudio de estos casos, y el antecedente de otros casos similares en otras ciudades de Chile, deja ver que existe un potencial cívico que comienza a levantarse desde lo local, con sus propias lógicas, hoy invisibilizadas y al margen de lo institucional. De esta manera, este trabajo busca rescatar la inteligencia asociada a la autogestión de actividades y espacios, pensándola como oportunidad de proyecto.

CAPÍTULO 2:

La producción de la cultura comunitaria

2. 1. Concepto de Cultura

Desde la segunda mitad del siglo XX se ha planteado globalmente el desafío de ampliar el acceso a la cultura, especialmente en los sectores menos favorecidos. Sin embargo, se ha tenido el sesgo de asimilar participación cultural con consumo cultural (Claudio Di Girólamo, 2006 como citado en CNCA, 2018, p. 28), para lo cual en el periodo 2004-2005 se aplica la “Encuesta de Consumo Cultural” (ECC), que, en términos generales, asocia a los grupos de menores ingresos y menor nivel de escolaridad a una menor participación cultural (CNCA, 2007). La encuesta más reciente, aplicada en el año 2017, recibió el nombre de “Encuesta Nacional de Participación Cultural” y se propuso ampliar la mirada e incorporar nuevos entendimientos del concepto donde la práctica cultural comprendería “toda actividad de producción y recepción cultural” (Coehlo, 2009, p.258 como citado en CNCA, 2018, p. 54).

Un importante avance en materia cultural a nivel país constituye la creación del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, en el año 2017, por medio de la ley N° 21.045. Entre sus principales propósitos, con particular interés para este trabajo, destaca la labor de “fomentar, colaborar y promover el fortalecimiento de las iniciativas, proyectos y expresiones comunitarias de las culturas y de las organizaciones sociales, territoriales y funcionales vinculadas a estas manifestaciones culturales” (Ley N° 21.045, 2017).

En este sentido, reconocer el trabajo creador de personas y comunidades, en el marco de las culturas territoriales, con sus particularidades e identidades, promoviendo la participación y fortaleciendo la desconcentración. Por otra parte, se busca “impulsar la construcción, ampliación y habilitación de infraestructura” (Ley N° 21.045, 2017), en conjunto con “promover la capacidad de gestión asociada a esa infraestructura, fomentando el desarrollo de la arquitectura y su inserción territorial” (Ley N° 21.045, 2017).

Considerando estos desafíos, a continuación, se precisa el significado del concepto “cultura” para motivos de este trabajo, entendido desde los modos de vida. Desde esta base, luego se estudia el programa Red Cultura y el movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria, considerando sus objetivos y características relevantes para el posterior estudio de casos.

2.1.1. Alcances y transformaciones

El término cultura suele ser de uso común, con cierta carga positiva, la cultura como algo deseable. La Unesco señala que es fundamental para el desarrollo sostenible (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2020), ya que contribuye a la independencia, soberanía e identidad de las naciones (Unesco, 1982 como citado en Petit, 2012). Sin embargo, muchas veces el concepto resulta vago e impreciso ¿qué entendemos hoy por cultura?

La Unesco propone que la cultura se define como “el conjunto de características distintivas espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de una sociedad o grupo social que abarcan no sólo el arte y la literatura, sino estilos de vida, formas de vivir juntos, sistemas de valor, tradiciones y creencias” (Unesco, 2014, p.11). Si bien esta conceptualización logra abarcar la totalidad del concepto, requiere de mayor precisión para poder aterrizarlo a la gestión y al diseño de políticas públicas (Petit, 2012).

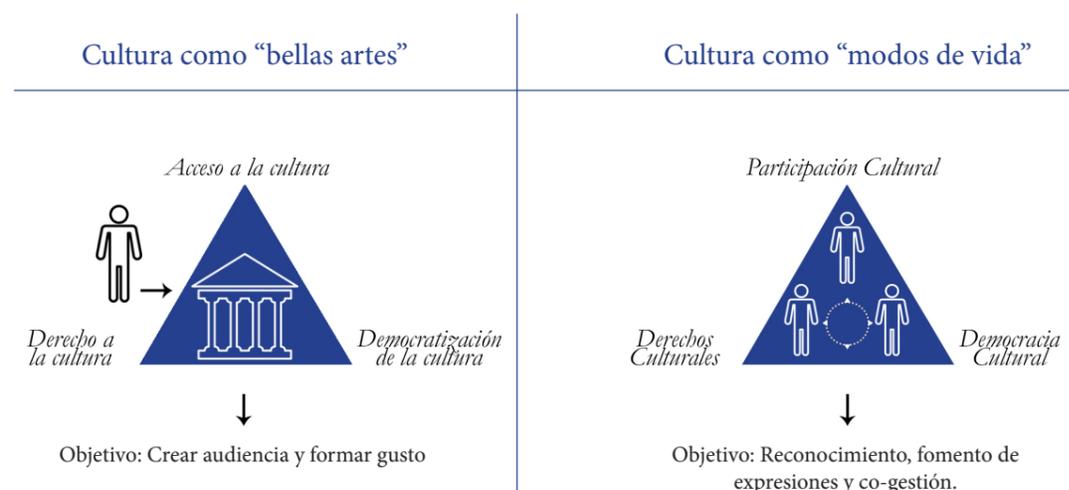


Figura 3. Esquema democracia cultural. Fuente: Elaboración propia a partir de CNCA, 2018.

Remontándose décadas atrás en lo que respecta al acceso a la cultura, es posible observar que con el surgimiento de las ideas ilustradas se comienza a gestar un pensamiento moderno desde donde se plantea el abrir hacia el gran público las colecciones y tesoros antes reservados a la elite dominante. Si bien esto repercute que en el siglo XIX y XX los museos se convierten en espacios abiertos para el público, también definen parámetros respecto de lo que se exhibe y por tanto mantienen las estructuras del poder a través de la distinción entre alta cultura y cultura popular (CNCA, 2018).

Según el estudio para la realización de la encuesta del 2017, el concepto de democratización de la cultura implica entenderla como bellas artes, es decir, el objeto principal es la obra de arte. De esta manera, el derecho a la cultura vendría dado por acceder a aquellas expresiones previamente legitimadas, teniendo la institucionalidad como desafío generar audiencia y educar el gusto. Por otra parte, el avance hacia el concepto de democracia cultural implica entender la cultura más allá de la producción artística, sino que asociada a los modos de vida y valores (CNCA, 2018).

Así, se reconoce que cada persona es capaz de construir sus propias expresiones culturales. Se propone mirar a los ciudadanos "ya no como personas desprovistas de cultura, sino en su dignidad de actores que construyen sus propios itinerarios culturales, heterodoxos y diversos, e igualmente necesarios" (CNCA, 2018, p. 33). No obstante, este giro de la institucionalidad chilena no plantea desincentivar el consumo de obras externas, sino que dignificar la diversidad cultural mediante el reconocimiento y la co-gestión con las comunidades.

"Ellas [nuevas prácticas culturales] (re)crean el entramado social, abarcando todo un complejo de iniciativas desarrolladas por organizaciones culturales, proyectos comunitarios con inscripción identitaria de género y generación, colectivos artísticos que emergen desde los territorios y trasuntan la creatividad, el arte y la cultura a escala humana." (CNCA, 2018, p. 24)

2.1.2. Red Cultura

El programa Red Cultura nace en el año 2014 desde el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes con el objetivo de "contribuir al desarrollo cultural a nivel local y nacional, desde ciudadanía diversas,

activas e incidentes en la política pública cultural" (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, s. f.) y se extiende a lo largo de todo el territorio nacional. En este sentido, reconoce la diversidad cultural y busca potenciar la participación comunitaria con un enfoque territorial y de derecho.

Uno de sus principales ejes corresponde a establecerse como una plataforma de apoyo a las Organizaciones Culturales Comunitarias (OCC). Las OCC, como su nombre lo indica, corresponden a organizaciones o colectivos de personas que, levantadas desde las propias comunidades, "constituyen uno de los agentes más dinámicos del sector cultural" (Mesa de Organizaciones Culturales Comunitarias Región Metropolitana [Mesa OCCRM], 2021). Son iniciativas diversas, desarrolladas durante todo el año, cuenten o no con un espacio definido.

A la fecha, se ha logrado catastrar las OCC pertenecientes a la Región Metropolitana por medio del libro "Registro de iniciativas culturales comunitarias", logrando identificar 76 casos que cumplen con los requisitos para su reconocimiento como OCC. Según sostiene el libro, las OCC:

Trabajan por la construcción de una sociedad que garantice los derechos culturales, de manera autónoma, empoderando a sus pares, asociándose con otros, buscando las maneras de subsistir mediante las labores que realizan, a pesar de que algunas veces, ésta tiene que quedar de lado, cuando los recursos escasean y las necesidades básicas se hacen presente. (Mesa OCCRM, 2021, p. 10)

En este sentido, el dialogo entre Red Cultura y las comunidades ha dejado ver en la práctica los territorios ya poseen expresión cultural y, por tanto, son sujetos activos, no meros receptores. Por otra parte, se plantea que la participación cultural debe concebirse más allá de la realización de eventos, más bien enfocarse en los procesos (Mesa OCCRM, 2019).

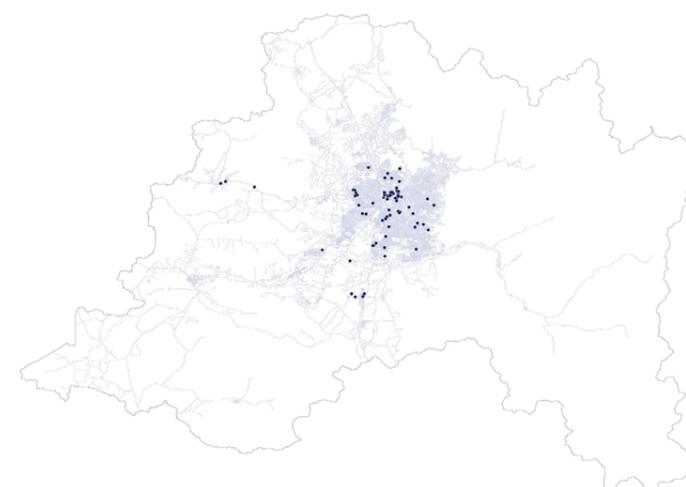


Figura 4. Ubicación OCC catastradas en la Región Metropolitana. Fuente: Elaboración propia a partir de Mesa OCCRM, 2021.

2.1.3. Cultura Viva Comunitaria

A nivel internacional, a partir de diversos encuentros entre los gobiernos de la región en torno a políticas culturales de base comunitaria, nace el movimiento latinoamericano Cultura Viva Comunitaria. Su principal fin es trabajar en conjunto con las comunidades, apoyando especialmente a los grupos vulnerables de menor acceso a la producción cultural.

Uno de los principales fundamentos del movimiento corresponde a la iniciativa de los Puntos de cultura en Brasil, donde se desarrolla el concepto de la cultura viva, esto es, en constante cambio y diversidad, nacida en la organización comunitaria. Se asimila el concepto de punto a cada una de las iniciativas, quienes conforman una red a lo largo del territorio.

“Desde la actividad recreativa con niños, la promoción social y organizacional, hasta las actividades de expresión y formación artística, los territorios conforman quizás el principal escenario donde la cultura se desarrolla y recrea. Los centros culturales, radios y televisoras comunitarias, centros juveniles, colectivos artísticos de diversas disciplinas, el arte circense, el movimiento muralista, bibliotecas populares, medios de comunicación barriales, la animación infantil, son testimonio de una actividad intensa y sistemática que desde el territorio reivindica el quehacer cultural de sello comunitario.” (Guerra, 2012, p. 4)

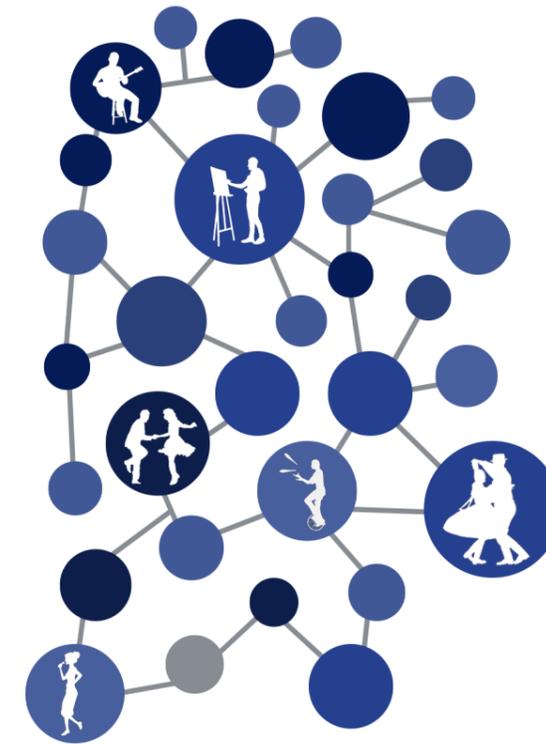


Figura 5. Esquema Puntos de Cultura. Fuente: Elaboración propia.

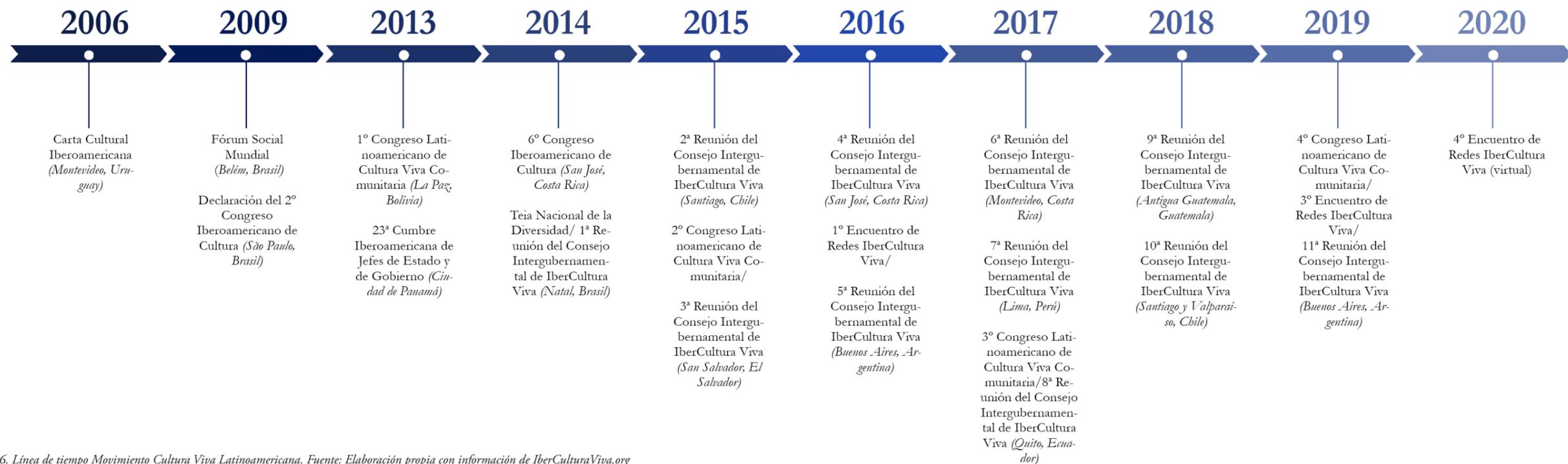


Figura 6. Línea de tiempo Movimiento Cultura Viva Latinoamericana. Fuente: Elaboración propia con información de IberCulturaViva.org

2.2. Autogestión

Hudson (2010) propone que el concepto autogestión surge como una problemática y por tanto es dinámico al irse resignificando según el contexto. No obstante, puede explicarse como una construcción de la autonomía por parte de un individuo o colectivo la cual se encuentra en constante tensión con la maquinaria del poder y las limitaciones propias.

Respecto a la arquitectura, existe una directa relación con el concepto de la “Producción Social del Hábitat, donde las comunidades toman un rol activo en cuanto a su participación de la creación de ciudad, especialmente en lo referido a vivienda:

Producción de Hábitat que se logra mediante procesos colectivos de autogestión en la producción de asentamientos humanos, de la vivienda, infraestructura y servicios sociales que resultan de los “procesos sociales” e iniciativas de autoayuda en las comunidades. Lo que implica que tales procesos asumen el derecho de las personas a la ciudad, a la comunidad y a la vivienda digna. (Murillo, 2013, p. 254)

Mirando más allá de la tensión entre el grupo autogestor y el orden instituido, es posible valorar positivamente la autogestión como una herramienta para la conciencia, acción y empoderamiento de las comunidades (Guerra, 2016, p. 38).

En el ámbito de la cultura, se observa que la producción cultural comunitaria se encuentra en pleno desarrollo, ganando su reconocimiento (Guerra, 2012, p. 2). En este sentido, van décadas que desde los territorios se levantan este tipo de experiencias, abriendo espacios participativos, de discusión y conciencia actuando, en la mayoría de las veces, por la satisfacción de generar un aporte para sí y el entorno (Guerra, 2016, p. 37).

Entonces, la asociatividad existente hoy en los barrios, así también como aquella potencialmente desarrollable, resulta clave para el desarrollo cultural, aportando mayor inclusividad y democracia al sector. De esta manera, la ciudadana puede llegar a configurarse como contraparte del Estado en estas materias, estando en un constante estado de reinención y recreación de la cultura en el territorio (Guerra, 2012, p. 3).



Figura 7. Instalación de reja para la sede vecinal. Fuente: Facebook

2.3. Infraestructura de lo común

Los casos de estudio analizados en el presente trabajo se desarrollan fuera de los límites de lo público y lo privado, ya que, son instancias autogestionadas, no reguladas desde la institucionalidad y de carácter colectivo, ajenos a la propiedad privada. En este sentido, a este tipo de espacios cabe aplicar el concepto de bienes comunes, los cuales hacen referencia a “recursos o bienes compartidos fuera del mercado o al margen del Estado”, en cuanto a su producción y gestión (Amigo, 2020, p. 34)

La participación cultural en las comunidades se encuentra en directa relación con el ámbito de lo común. No es posible imponer ante un grupo la “cultura” como algo ajeno, sin un previo trabajo de significación propia por parte de una determinada comunidad, por lo que la infraestructura por sí sola no es capaz de generar cultura (Vega y Zepeda, 2010). Es decir, no basta con las instancias institucionales que de manera vertical pretendan instalarse en un determinado territorio, el componente de “lo común” es fundamental.

Las prácticas culturales necesariamente se configuran como actividades situadas en un contexto espacio-tiempo específico y serán representadas por los sujetos receptores según el grado de accesibilidad que a ellas se tenga (CNCA, 2018, p. 136). En este sentido, la infraestructura asociada a la cultura, tal como museos, teatros, bibliotecas, entre otros, ha estado directamente relacionada con el poder y, por tanto, reproduciendo y generando lógicas excluyentes a ciertos grupos (CNCA, 2018, p. 36). Dicha problemática resulta peligrosa ya que, de acuerdo a su experiencia, la comunidad asignará características simbólicas a estos espacios (Vega y Zepeda, 2010, p. 35).

En el contexto de la política cultural 2005-2010, se instauró como meta construir centros culturales en todas las comunas de más de 50 mil habitantes, con plazo hasta el año 2010. El propósito: generar una red de educación artística a nivel nacional. A pesar de que este tipo de iniciativa va en la dirección de fortalecer las instancias culturales y promover la participación, se cae en la lógica de la imposición, al no definir con claridad un trabajo previo con las comunidades y por tanto sin cuidado por la pertenencia que genere hacia las personas (Vega y Zepeda, 2010, p. 86).

Es así como se presenta el desafío de conjugar las prácticas culturales generadas por una determinada comunidad con el debido acompañamiento y validación de la esfera institucional. Así también en lo referido a la disposición de infraestructura para la cultura en la escala de lo común, estimulando procesos, adaptándose a las dinámicas y cuestionando las figuras preestablecidas.

3.1. Criterios de selección

La investigación parte desde la premisa de observar el ocio en la ciudad de Puerto Montt, por lo que primeramente se identifica la infraestructura existente a recreación, cultura, de porte y espacios públicos. Luego, comienza una búsqueda para encontrar actividades y espacios no convencionales para el esparcimiento y la vida social. De esta manera, se identifican una serie de actividades e iniciativas sociales autoconvocadas relacionadas al mundo artístico, político y de organización vecinal que en su mayoría se mueven fuera de lo institucionalizado.

El descubrimiento de esta red de actividades despierta interés a la investigación ya que es posible catastrar usos, actividades, usuarios, programas existentes que inspiren una propuesta de arquitectura. En esta etapa, se trabaja principalmente de la mano de las redes sociales como Instagram y Facebook principalmente, desde donde cada caso va guiando al siguiente.

Luego, se opta por elegir aquellos casos que mayor aporte de información puedan entregar a la investigación y que mantengan un hilo conductor entre ellos. De esta manera, se definen los siguientes criterios de selección:

- **Zona urbana Puerto Montt:**

A fin de acotar la zona de estudio se estudiarán casos solo ubicados en el radio urbano de la ciudad.

- **Iniciativa autogestionada:**

El caso de estudio surge a partir de la auto convocatoria, al margen de la institucionalidad.

- **Carácter comunitario:**

La iniciativa cumple un rol comunitario, sin fines de lucro.

- **Espacio propio:**

El caso cuenta con un espacio físico propio y constante en el tiempo.

- **Escala barrial:**

Radio de acción vecinal.

- **Periodicidad de actividades:**

Se mantiene vigente en el tiempo realizando actividades periódicamente.

Así, resultan seleccionados 5 de los casos analizados. A continuación, se presenta una breve reseña de cada uno de ellos, para en el capítulo de proyecto analizarlos en profundidad.

3.2. Centro Cultural Comunitario Kimun Mapu



Figura 8. Plano de ubicación del caso de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Dirección: Av. Circunvalación Norte Sur esquina Transversal 1, Alerce Sur.

Año de origen: 2006

Espacio: Sede vecinal en deterioro

Objetivo: Mejorar el clima vecinal en pos de la seguridad de los niños.

El centro cultural comunitario Kimun Mapu nace de manera autogestionada en 2006, con el objetivo de proteger la infancia y la adolescencia de la localidad de Alerce, sector de bajos recursos de la ciudad. Alerce enfrenta la problemática de ser una “ciudad satélite”, donde, por motivos laborales de los adultos, los niños, niñas y jóvenes pasan gran parte del tiempo solos, ya sea en sus casas o en las calles. Con un poblamiento enfocado en sectores vulnerables y escasa planificación territorial, se gesta un contexto hostil, surgen pandillas y se genera un clima de inseguridad asociado a la falta de vínculos sociales. Así, a falta de una respuesta institucional, ciertos individuos de la junta de vecinos de la zona deciden tomar cartas en el asunto, generando instancias que involucren directamente a los vecinos y recuperen las calles para la comunidad.

Se da inicio al proyecto con talleres de muralismo y música en una de las sedes vecinales, enfocados hacia los jóvenes y niños. Al obtener la acogida deseada, se opta por seguir generando este tipo de actividades. En principio, se cuenta con el apoyo de talleristas invitados, explorando diversas expresiones artísticas, para más tarde, una vez adquiridos los conocimientos, los vecinos puedan continuar reproduciendo los saberes obtenidos. Por otra parte, los vecinos comienzan a generar vínculos y surge la iniciativa de hacer nivelación de estudios para adultos con fines laborales, en horario nocturno.

Por otra parte, en línea con el objetivo de hacer presencia en el barrio y recuperar las calles para los vecinos se gesta una de sus actividades más significativas, el Tributo a Víctor Jara y Violeta Parra. Consiste en un carnaval por las calles principales del sector, que remata en un escenario al aire libre (o en el gimnasio de un colegio según clima) del cual han participado desde artistas locales emergentes a artistas reconocidos a nivel nacional. El año 2019 se realizó su décima versión, y hasta el momento no se ha vuelto a realizar a causa de la pandemia.

La labor de Kimun Mapu comienza a consolidarse y ser valorada positivamente por los vecinos, logrando así en 2014 adquirir el comodato de una de las sedes vecinales de la población. El lugar se encontraba en estado de deterioro, por lo que se debe trabajar y generar financiamiento para su rehabilitación. Según comenta Patricia, una de las dirigentes de la agrupación, la sede corría el riesgo de ser desmantelada, situación que ha sucedido en otras sedes en desuso.

El Centro Cultural Kimun Mapu ha logrado un alcance no esperado por sus fundadores, siendo participes el año 2019 de una colaboración con el Museo de la Memoria y los derechos humanos a través del taller de bordado de arpilleras, en conjunto con el grupo de arpilleras de Lo Hermida. También, han sido invitados por el museo Violeta Parra y están en conversación con el museo Víctor Jara para realizar un proyecto juntos.

Gran parte de los talleres que se vienen organizando en los últimos años han logrado conseguir financiamiento estatal y municipal para su realización, sin embargo, la autogestión de recursos sigue siendo sustancial para su funcionamiento. Para un futuro próximo se proyecta la Cooperativa de reciclaje, con fondos del Ministerio de Desarrollo Social, que pretende generar oportunidades laborales para mujeres desde el reciclaje de ropa.



Figura 9. Fotografía de las moji-gangas utilizadas en el Tributo a Víctor Jara y Violeta Parra al interior de la sede de Kimun Mapu. Fuente: Registro personal.

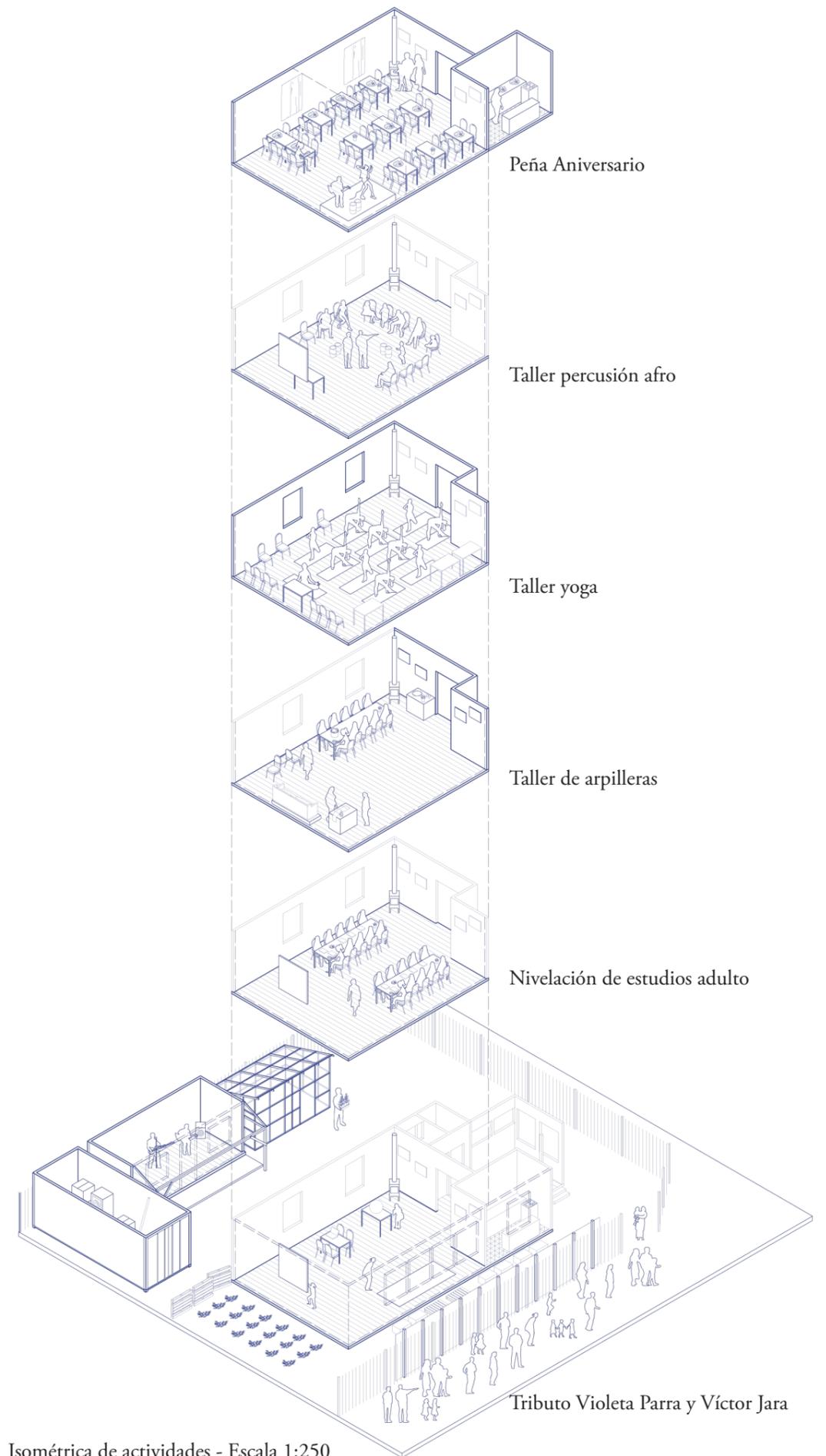
“nuestra forma de contrarrestar todas estas cosas terribles que pasan y van a seguir pasando es mantener este espacio activo, porque lo hacemos por nosotros también, sino no podríamos vivir aquí”.

Patricia, vecina integrante del grupo gestor del proyecto.



- 1. Chiflonera
- 2. Salón
- 3. Cocina
- 4. Baños
- 5. Container bodega
- 6. Container estudio
- 7. Invernadero
- 8. Vivero
- 9. Bodega exterior

Planta de arquitectura - Escala 1:125



Isométrica de actividades - Escala 1:250

3.3. Escuela libre de Alerce



Figura 8. Plano de ubicación del caso de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Dirección: Aldachildo 1317, Población Peñihue 1, Alerce Sur.

Año de origen: 2014

Espacio: Sede vecinal en uso

Objetivo: Entregar un espacio seguro para los niños en su tiempo libre.

En directa relación con la problemática planteada en el caso anterior, esta iniciativa surge desde una de las vecinas del sector, María, quien observaba con preocupación la cantidad de tiempo que los niños quedaban sin cuidadores, existiendo la posibilidad de caer en malas prácticas aprendidas en la calle. Así, María se reunía con los niños en su casa, donde les enseñaba artesanía, realizaban juegos, se celebraba el día del niño, así también como campeonatos deportivos en la calle.

Con el pasar del tiempo, un grupo de jóvenes estudiantes interesados en la labor de María, le ofrecen su colaboración voluntaria para realizar talleres, pero sugieren que haga uso de las dependencias de la sede vecinal. La dificultad que se presentó al incorporar a los voluntarios fue la de solo poder realizar actividades los sábados, condicionados por la disponibilidad de tiempo. Es aquí donde surge un conflicto de interés, ya que, los vecinos del sector también querían usar la sede, principalmente para la realización de eventos. De esta manera, el uso de este espacio no estaba asegurado todas las semanas, teniendo que moverse hacia sedes de otras poblaciones, incluyendo la sede de Kimun Mapu.

Las actividades continuaron realizándose semanalmente: talleres de manualidades, cocina, ciencias, entre mucho otros y contaban con la participación de 20 niños aproximadamente, de entre 7 a 13 años y de distintas poblaciones aledañas. A esto se incorpora la nivelación de estudios para adultos con fines laborales, de la cual María participó como alumna. Así, la organización consistía en que el sábado en la tarde se realizaban talleres a los niños, se les entregaba una colación y posteriormente se recibía a los adultos. Estas actividades se financiaban únicamente por la colaboración de los vecinos, principalmente por medio de bingos anuales.

En el año 2016, se proyecta construir una biblioteca para que los niños puedan tener acceso a la lectura y, además, generar un apoyo para la nivelación de estudios. Al no contar con el espacio ni los recursos para construir, se opta por utilizar una micro en desuso y acondicionarla como “Micro-biblioteca”.

Por otra parte, se construyó un domo invernadero en el patio de la sede para cultivar hortalizas.

Para este entonces, los voluntarios se habían comprometido fuertemente con el desarrollo del proyecto iniciado por María, incorporando una visión alineada con la línea de pensamiento asociada al pedagogo Paulo Freire, desde la premisa de la educación como un acto político. Por otro lado, existía también articulación con otras iniciativas similares en la ciudad, entre ellas el Comedor Newen Ayelen (ver a continuación) por medio de los “Encuentros por la niñez y la juventud”.

Para el año 2018, reconociendo el agotamiento que implicaba trasladarse entre sedes, María decide postularse a presidenta de la junta de vecinos como estrategia para disponer de las dependencias de la sede. Resultando electa, una de sus primeras medidas fue instaurar los días sábado para el uso exclusivo de la Escuela Libre, lo cual produjo descontento entre los vecinos, y muchos de ellos negaron a sus hijos participar del proyecto.

Tras la pandemia, la Escuela Libre no pudo continuar realizando actividades con los niños por lo que enfocó su labor principalmente en el almacén comunitario, a cargo de María. Consiste en un acopio de ropa, la cual se vende para comprar mercadería y entregarla en modalidad de trueque a los vecinos. También se realizaron ollas comunes para adultos mayores, para lo cual se cocinaba en la sede y se repartía a cada domicilio. En paralelo, se mantuvo el préstamo de libros a los vecinos, quienes venían a buscar y luego devolvían.

En la actualidad se han retomado gradualmente las actividades con los niños, mientras que la biblioteca está siendo reorganizada y el acopio continúa en funcionamiento. De manera independiente, la sede se presta los jueves al grupo folclórico del adulto mayor mientras que los días lunes se realiza el Taller de la Resistencia, que incluye elaboración de manualidades y almuerzo.

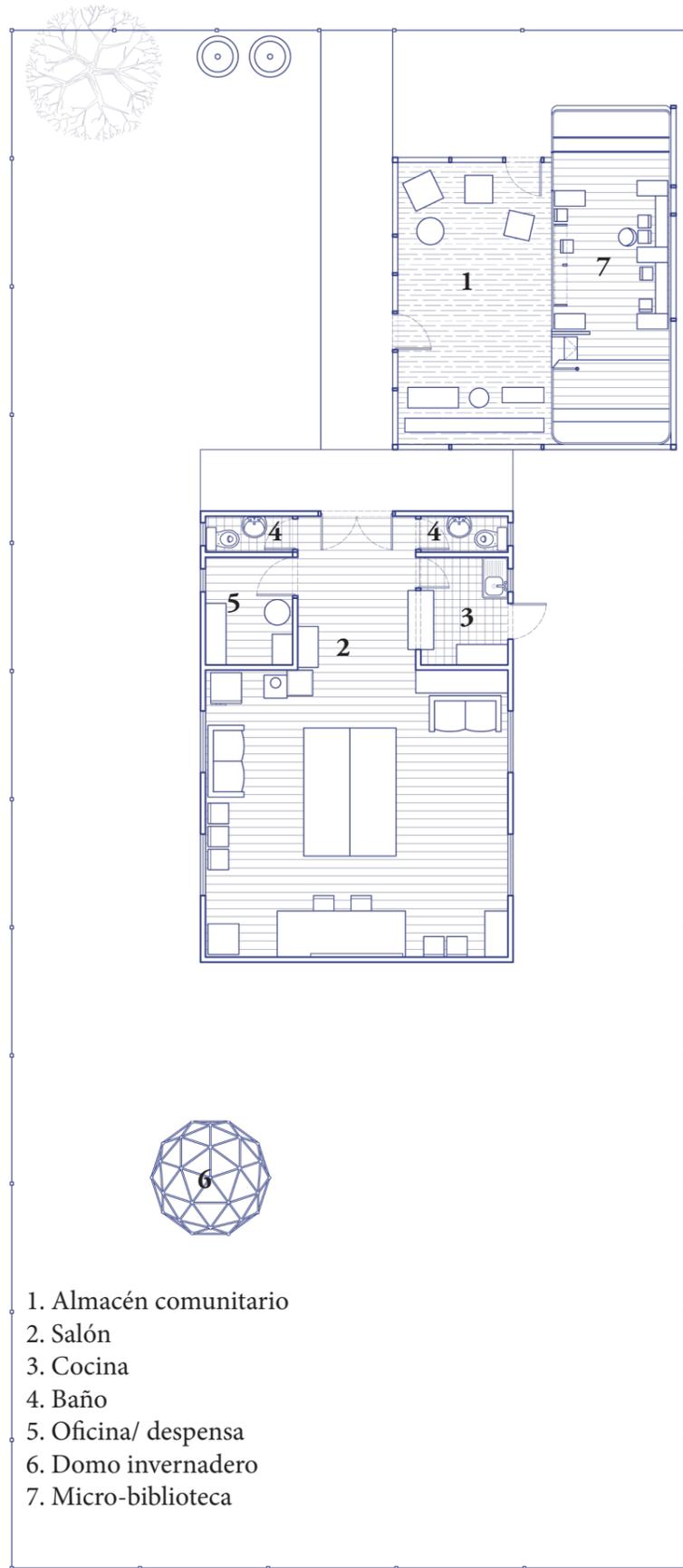
María reconoce estar cansada, especialmente por las disputas con los vecinos del lugar y su falta de cooperación con la sede por lo que no planea repostularse como presidenta. Mira de manera crítica la lógica de uso de las sedes en Alerce señalando que funcionan por medio del arriendo, si no se paga no se puede usar y por lo tanto se mantienen cerradas. A futuro se proyecta poder construir un recinto contiguo a la sede para poder seguir realizando los talleres.



figura x. xxxxxxxxxxxxxxxx

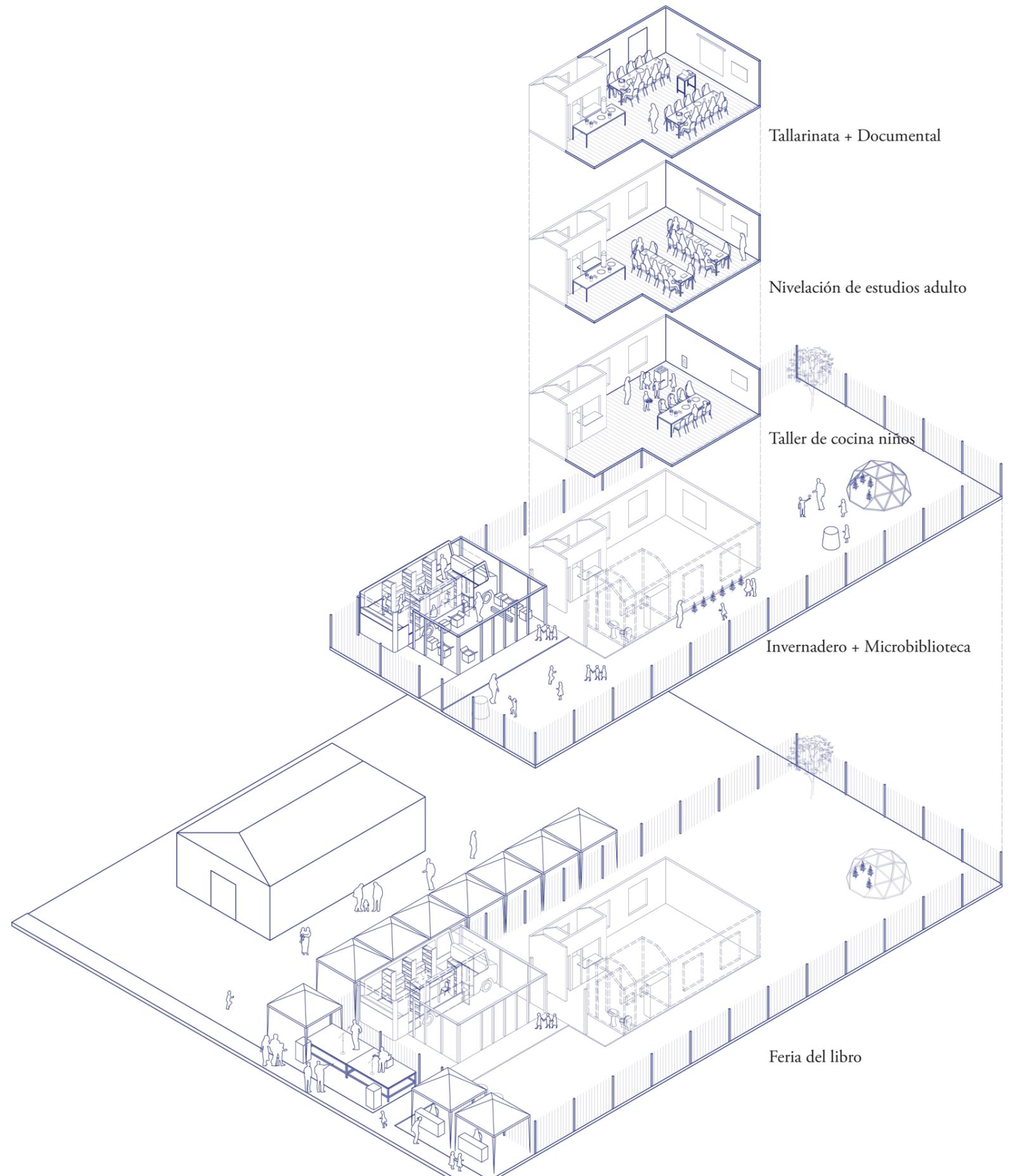
“por eso que hay mucha delincuencia aquí en Alerce porque nadie se preocupa de ellos (de los niños) ... ni menos de los jóvenes”.

María, vecina gestora del proyecto.



- 1. Almacén comunitario
- 2. Salón
- 3. Cocina
- 4. Baño
- 5. Oficina/ despensa
- 6. Domo invernadero
- 7. Micro-biblioteca

Planta de arquitectura - Escala 1:125



Isométrica de actividades - Escala 1:250

3.4. Bioespacio Ecoeducativo



Figura 10. Plano de ubicación del caso de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Dirección: Puerto Natales N° 1413, Población Altos de Alerce, Alerce Sur.

Año de origen: 2019

Espacio: Sede vecinal en deterioro.

Objetivo: Generar un espacio de convergencia para la educación ambiental en torno a la protección del Humedal Mallinko Abtao Lawal.

El Bioespacio Ecoeducativo surge desde la agrupación ambiental y cultural Futa Lawal Mapu correspondiente a un grupo de jóvenes profesionales ambientalistas que trabajan por la protección del humedal Artesanos de Alerce, o Mallinko Abtao Lawal, ubicado en el sector sur de Alerce. La agrupación, en conjunto con las comunidades, no solo trabaja por proteger el humedal sino también en concientizar a los vecinos, para lo cual contar con un espacio físico resulta estratégico en su labor.

El Plan Regulador vigente no reconoce la existencia del humedal, considerando la zona como suelo residencial. Esta situación no solo ocurre en este caso particular, sino que también en otros sectores de la ciudad, donde se ha observado que, a raíz de la deficiente planificación en este ámbito, los terrenos han sido drenados para la construcción de viviendas, trayendo posteriormente problemas de inundación, destrucción de ecosistemas, entre otras.

La agrupación inició un trabajo de concientización de los vecinos, generando instancias de limpieza y plantación en torno al humedal. Sin conformarse con eso, logró frenar dos proyectos inmobiliarios para la zona del humedal mediante un recurso de protección, ganando tiempo de esta manera para realizar los estudios científicos correspondientes. De esta manera, el humedal está a la espera de su reconocimiento por el Ministerio del Medioambiente.

A fines del año 2019, al ver la labor del grupo, la junta de vecinos les facilitó una sede para poder trabajar, la cual estaba anteriormente adjudicada a un club de boxeo, y debieron realizar trabajos de rehabilitación para usar el espacio. Su principal propósito corresponde a acercar a las personas a la naturaleza por medio del trabajo en el territorio con un enfoque ambiental, cultural y jurídico. La sede se plantea como un espacio de convergencia, que genere instancias de educación ambiental y rescate

cultural, en conjunto con las comunidades indígenas del sector, ricas en tradición oral y prácticas ancestrales asociadas a las plantas medicinales, rogativas y rituales.

Producto de la pandemia, los talleres no han podido desarrollarse a plenitud, sin embargo, se encuentran en formulación, al igual que generar un huerto comunitario en un futuro próximo. Se piensa que con el pronto reconocimiento del humedal los talleres adquirirán mayor reconocimiento por parte de los vecinos. Por mientras, se realizan principalmente reuniones administrativas de la agrupación y esporádicamente eventos virtuales para la recaudación de fondos.

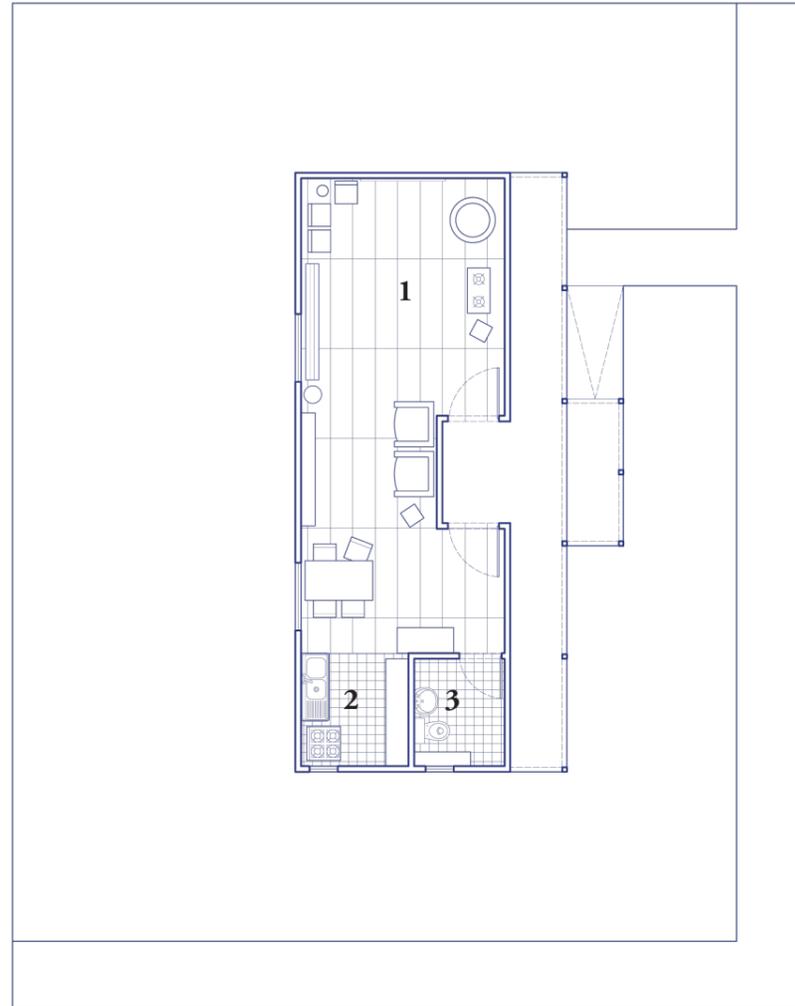
A futuro, Futa Lawal Mapu se propone convertirse en una empresa de “armonización planetaria”, dictando talleres y compartiendo sus conocimientos en torno al cuidado del medioambiente, ya que reconocen lo desgastante de la autogestión.



Figura 11. Fotografía del salón de la sede del Bioespacio Ecoeducativo. Fuente: Registro personal.

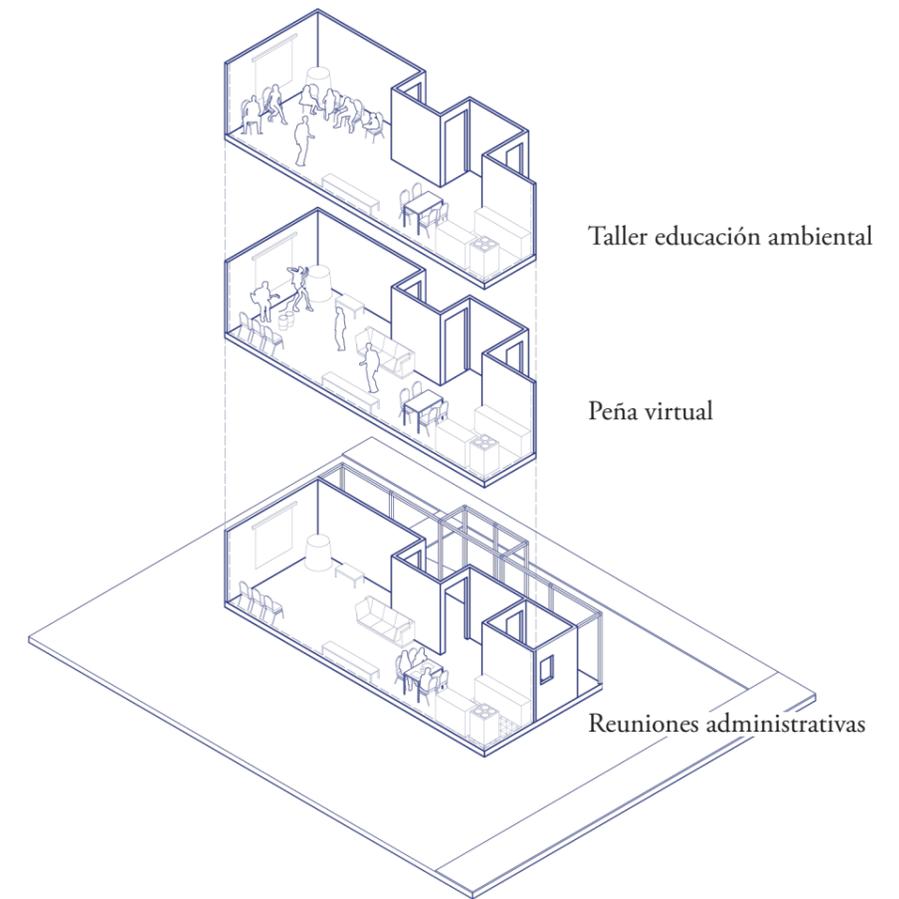
“que se dé cuenta la gente que esto no lo generamos nosotros, lo generamos todos”.

Karen, vecina perteneciente a la agrupación Futa Lawal Mapu, gestora del proyecto.



- 1. Salón
- 2. Cocina
- 3. Baño

Planta de arquitectura - Escala 1:125



Isométrica de actividades - Escala 1:250

3.5. Comedor Newen Ayelen



Figura 12. Plano de ubicación del caso de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Dirección: Chaitén 405, Población Antonio Varas, Puerto Montt.

Año de origen: 2009

Espacio: Segundo piso de carnicería cedido por un vecino

Objetivo: Entregar acompañamiento y espacios seguros de esparcimiento y cultura a los niños del sector.

Esta iniciativa surge desde el comité social de vecinos de la Población Antonio Varas, sector vulnerable de la ciudad, con el objetivo inicial de ofrecer almuerzo los días sábados a los niños del sector, dado que gran parte de ellos dependía de la alimentación brindada por las escuelas de lunes a viernes. Entusiasmado con la iniciativa, Mario Vera, vecino y dueño de una carnicería, cede el segundo piso de su negocio para realizar la actividad. Al poco tiempo fallece por lo que el espacio recibe su nombre inicialmente.

Al poco andar, se invita a estudiantes universitarios de las carreras de arte, psicología, pedagogía educación física, entre otras, para ofrecer a los niños talleres relacionados al arte, tales como la danza y la confección de mojígangas. Gracias al espacio, se estableció contacto con las familias, y comienza a gestarse desde los voluntarios un trabajo con la comunidad, especialmente enfocado en la protección de la infancia.

Los talleres tenían lugar principalmente los sábados en la tarde, aunque existían también actividades extra los miércoles por la tarde y domingos. En general, se contaba con la participación de 15 niños de la población, quienes eran convocados a través de afiches, pero mayoritariamente por el “boca en boca”. Además, se celebraba el día del niño, donde se les entregaba regalos, buscando disminuir la brecha existente para aquellos que por motivos económicos no podían recibirlos de parte de sus padres.

Otra de las labores que se realizaba era el acopio de mercadería para entregar cajas de ayuda para las familias de los niños participantes. Además, se les contactaba e invitaba a conversatorios. También destaca la celebración de la Navidad, con una cena y la celebración de fiestas patrias en septiembre,

con actividades costumbristas. Desde el año 2014 comienzan las nivelaciones de estudio con personas de la población para recibir cuarto medio laboral en los días de semana, de parte de los voluntarios. Los voluntarios reconocían entre los vecinos del sector una identificación con la periferia, en el sentido de un manifiesto desinterés por visitar el centro de la ciudad, donde se concentra la mayor cantidad de actividades culturales y esparcimiento. Por esta razón, se buscaba traer distintas expresiones culturales a los niños, tales como cine y teatro, al analizar que la brecha existente no era solo del tipo económica: “mis hijos no son pobres para andar pidiendo comida”, le decían algunos padres a Ximena, una de las voluntarias, manifestando su desconfianza con las actividades realizadas.

Para lograr mayor confianza entre los vecinos se realizaban presentaciones de talleres al finalizar las etapas, acompañados de cócteles para animarles a participar, sin embargo, costaba romper la barrera. En los últimos años, el espacio se encuentra en fuerte deterioro, principalmente a causa de las inclemencias del clima y los robos, los cuales, según comenta Ximena, se asocian a la problemática de la drogadicción en el sector. Sin los recursos para poder afrontar estas dificultades, los voluntarios últimamente utilizaban la sede del comité vecinal para clases con adultos mientras que las actividades con los niños se realizaban al aire libre.

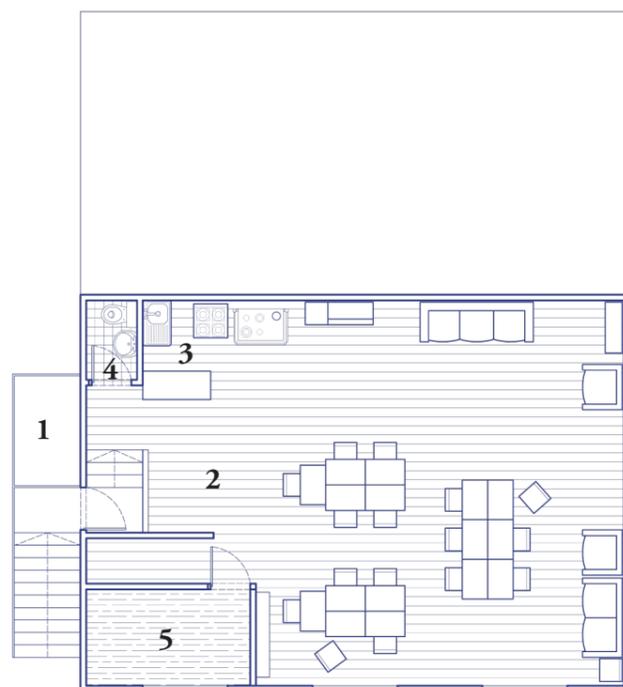
A pesar de los intentos por adquirir una sede en comodato, no se logró concretar y sumado a la pandemia, no se han vuelto a realizar actividades desde el 2020, a pesar de que existen intenciones de continuar realizándolas. No obstante, para el día del niño y navidad se repartieron regalos a los niños mediante donaciones. Además, se presenta el desafío de convocar nuevos niños, ya que los participantes han ido creciendo junto con el proyecto.



Figura 13. Fotografía del salón del Comedor Newen Ayelen durante taller de salud mental.. Fuente: Facebook

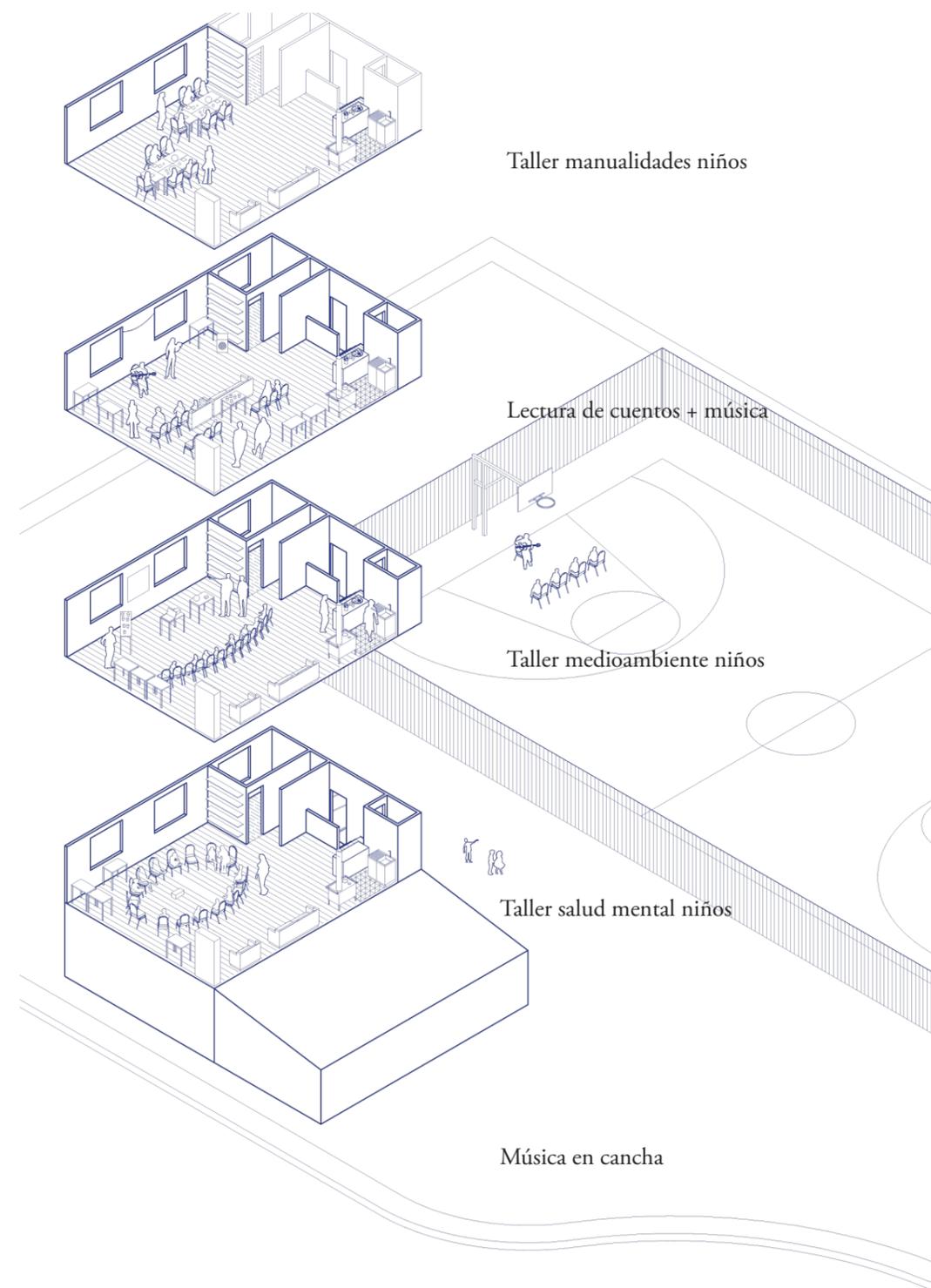
“queríamos tener nuestro propio espacio (...) para poder recibir a los chicos en un lugar más digno poh”.

Maidy, una de las monitoras voluntarias.



- 1. Escalera
- 2. Salón
- 3. Cocina
- 4. Baño
- 5. Bodega

Planta de arquitectura - Escala 1:125



Isométrica de actividades - Escala 1:250

3.6. La Cajonera Cultural



Figura 14. Plano de ubicación del caso de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Dirección: Francisco Bilbao 228, Población Lintz, Puerto Montt.

Año de origen: 2018.

Espacio: Casa particular en desuso cedida en arriendo por un conocido.

Objetivo: Generar espacios para la difusión artística y cultural.

Un colectivo de artistas jóvenes, reunidos con fines artísticos deciden constituir un núcleo de creación y experimentación de artes escénicas. Así, comienzan ejecutando proyectos de creación y educación artística y más tarde, surge la posibilidad de arrendar un espacio a bajo costo a cambio de poder habilitarlo para su funcionamiento.

El espacio correspondía a una casa en la población Lintz, sector peri céntrico de la ciudad, con uso mixto de comercio en su fachada principal. El inmueble pertenece a un familiar de unos de los integrantes del colectivo y era usado como bodega de almacenamiento para un puesto de feria por lo tanto tenía cajones de fruta de madera y plástico, además de cajas de cartón de plátanos.

Se comenzaron los trabajos de remodelación del lugar, se habilitaron baños, salón, cocina y barra. Se remodeló el techo, incorporando revestimiento de latas y tragaluces, se realizaron trabajos de gasfitería y se incorporó iluminación, aunque de manera irregular. Los cajones existentes fueron usados como revestimiento decorativo, de ahí el nombre “La Cajonera”.

Camila, integrante del colectivo, cuenta que las actividades realizadas se regían por tres líneas: la de formación, para realizar talleres y seminarios tanto de artes escénicas como de oficios; línea de exhibición de espectáculos, donde se producían eventos en conjunto con bandas de música, se exhibían obras de tratero, de danza y exposiciones de arte visual y cine; y por último, una línea social enfocada en la formación política y ciudadana, donde se daba espacio al activismo por medio de la realización de conversatorios, ferias y encuentros.

Todas las actividades se desarrollaban alternadamente en el mismo espacio, organizadas mediante una cartelera de eventos. De esta manera, el trabajo de montaje era constante: para entrenamientos se disponía de un piso de tatami desmontable, para conciertos se instalaban sistemas de iluminación

y sonido; también se contaba con mobiliario de sillas, sillones y cojines que se adaptaban según las características de cada evento, así, un día se tenían mesas dispuestas como local de comida mientras que en otro configuraban una sala de talleres. La constante era la cocina para cada una de las actividades. Inicialmente el alcance era a personas del sector, pero, con el pasar del tiempo, se alcanzó visibilidad gracias a la difusión por medio de las redes sociales, complementado con el pago de publicidad para ciertos eventos. Por su parte, el acceso a las actividades variaba según evento, pudiendo ser gratis, con aporte voluntario o con entrada establecida, sin embargo, siempre a precios asequibles, fuera de los rangos del mercado.

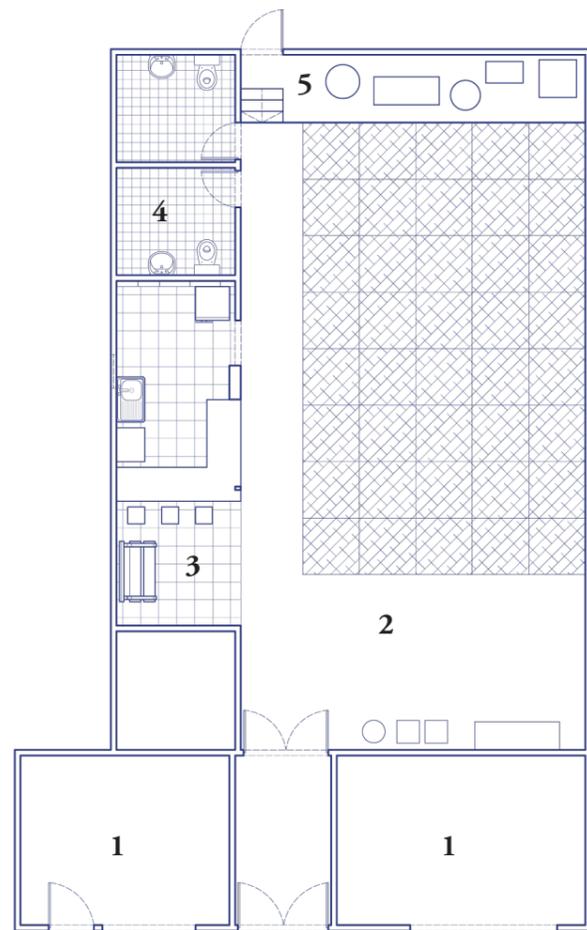
Se proyectaba postular a financiamiento para el mejoramiento del espacio cuando las reglamentaciones sanitarias producto de la pandemia imposibilitaron la realización de eventos. El grupo tuvo que dejar de arrendar el lugar y hoy se dedican a la realización de eventos online, tipo semanario y charlas, con miras a en un futuro poder retomar sus actividades.



Figura 15. Fotografía del escenario temporal de La Cajonera durante evento musical. Fuente: Facebook

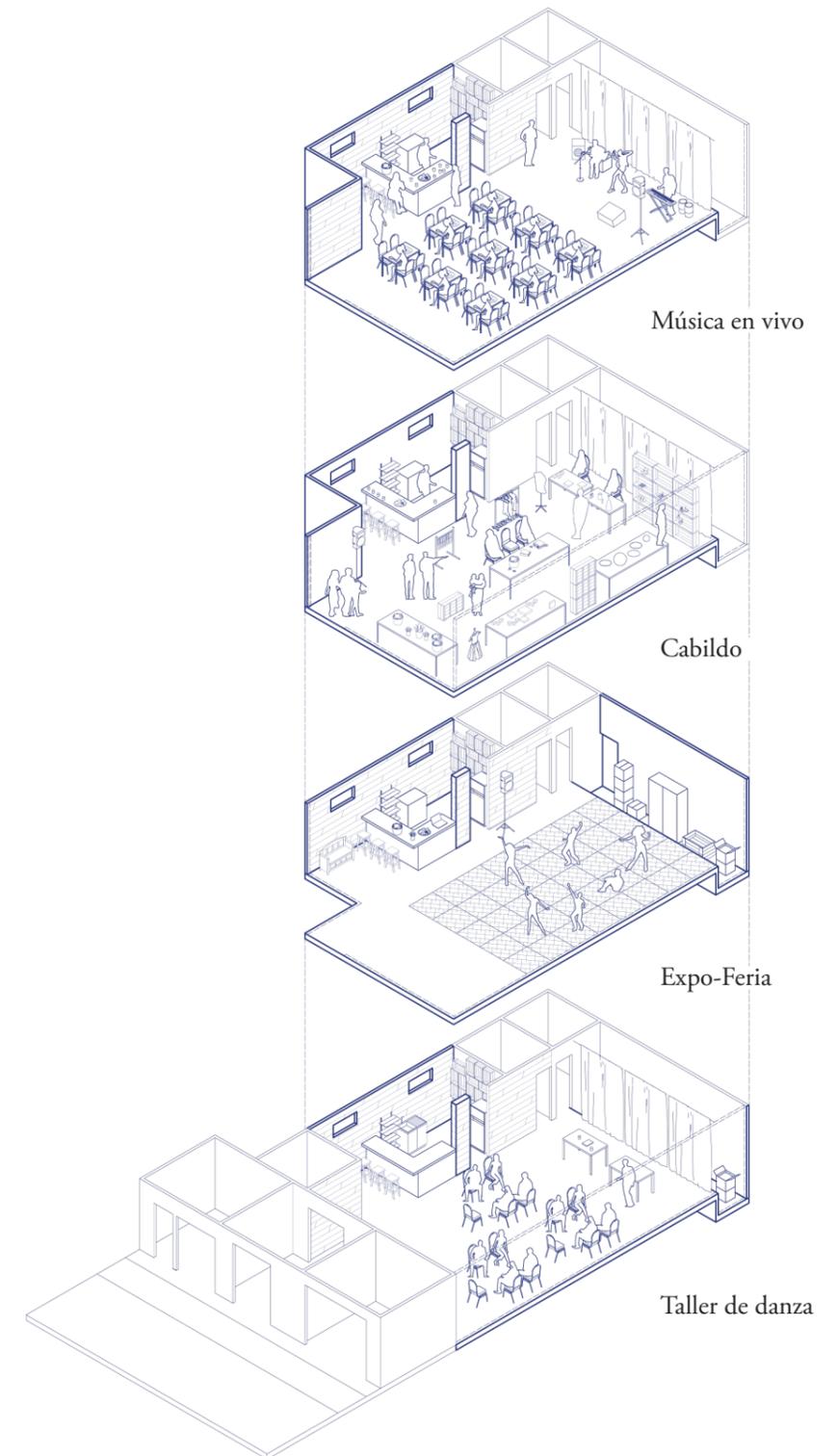
“nos reunimos con fines artísticos primeramente, para constituir un núcleo de creación y experimentación de artes escénicas”.

Camila, una de las integrantes del colectivo gestor del proyecto.



- 1. Tiendas
- 2. Salón
- 3. Cocina
- 4. Baño
- 5. Bodega

Planta de arquitectura - Escala 1:125



Isométrica de actividades - Escala 1:250

CAPÍTULO 4:
Localización

4.1. Contexto histórico

Alerce es una ciudad satélite ubicada a 10 kilómetros de la ciudad de Puerto Montt, capital de la Región de Los Lagos, y a 12 km de la ciudad turística de Puerto Varas. Comúnmente estigmatizada por la delincuencia y conocida en el ámbito académico como un caso emblemático de segregación socio-espacial (Crisosto & Salinas, 2017; Haefner, 2015; Burgdorf, 2019; Barría, 2016). Actualmente pertenece a la comuna de Puerto Montt, aunque está en discusión la propuesta de convertirse en una comuna independiente, al contar con cerca de 50 mil habitantes y a fin de acceder a una mayor inyección de recursos para su desarrollo (Municipalidad de Puerto Montt, 2021).

Luego del devastador terremoto del año 1960, la ciudad de Puerto Montt presentaba el desafío de rehacer su planificación. A esto se sumaba la preocupación por el crecimiento de la ciudad que en 1970 lleva al arquitecto Juan Leonhardt, el único planificador urbano de Puerto Montt, a evaluar la posibilidad de generar una ciudad satélite, como alternativa a la expansión descontrolada que se preveía dadas las condiciones topográficas de la zona (Crisosto & Salinas, 2017).

La idea se inspiraba en el modelo soviético de ciudad satélite, sin embargo, a partir del régimen dictatorial instaurado desde el año 1973 en Chile, el proyecto queda truncado, Leonhardt parte al exilio y no se retoma hasta la vuelta a la democracia durante la década de los 90. El periodo estuvo fuertemente marcado por la desigualdad socio-espacial, especialmente en las ciudades metropolitanas e intermedias (Haefner, 2015). Para entonces la esencia del proyecto distaba bastante de sus orígenes, en cuanto al ideal de barrio obrero, ahora se planteaba desde la coloración público-privada (Crisosto & Salinas, 2017).

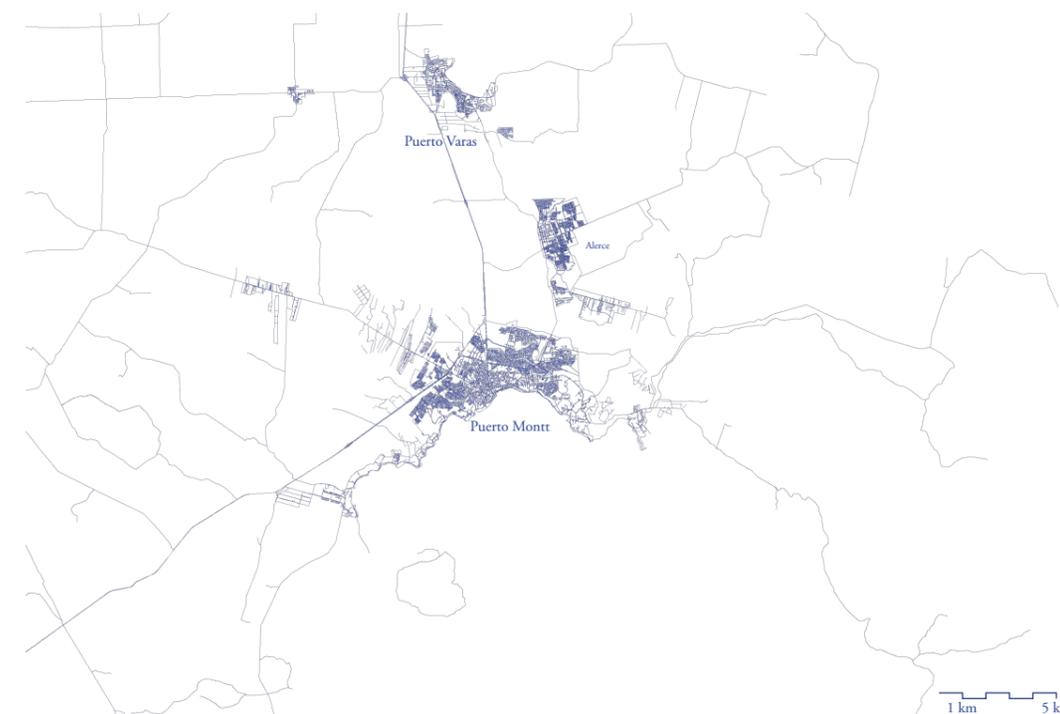


Figura 16. Plano de las comunas de Puerto Montt y Puerto Varas.. Fuente: Elaboración propia.

Puerto Montt había venido experimentando un fuerte crecimiento económico a raíz de la industria de la pesca industrial derivando en un incremento poblacional importante. En relación a las problemáticas de la época previamente mencionadas, el valor del precio del suelo había aumentado considerablemente, sumado a la escasez del mismo. Es así como, según las lógicas de la política habitacional a nivel nacional (Burgdorf, 2019), se proyecta una construcción masiva de viviendas sociales para aquellas familias que, por una parte, no pudieran acceder a los suelos urbanos, y por otra, para la erradicación de campamentos (Crisosto & Salinas, 2017).

Así, en 1995 se compran 300 hectáreas de zona rural entre los límites de Puerto Montt y Puerto Varas, terreno que no presentaba cobertura de servicios básicos (Crisosto & Salinas, 2017). Cabe mencionar que en el área ya existía como aldea el hoy Alerce Histórico, cuyo origen se remonta a la colonización alemana del siglo XIX, pero que se consolida con la explotación del Alerce a principios del XXI (Barría, 2016). De esta manera, la construcción hacia el sur quedaría bajo la jurisdicción de Puerto Montt, mientras que el sector norte a Puerto Varas, bajo un compromiso de colaboración entre municipios, en ese entonces de la misma coalición política (Crisosto & Salinas, 2017).

Ante la magnitud del desafío, en 1998, el ministro de Vivienda de aquel periodo reconoce que el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) no sería capaz por sí solo de llevar el proyecto, por lo que se delega la responsabilidad a la Dirección de Proyectos Urbanos (DPU) (Crisosto & Salinas, 2017).

La imagen objetivo para Alerce consistía en una ciudad armónica en su relación con el territorio e integradora en cuanto a la heterogeneidad socioeconómica de sus habitantes, por medio de la construcción de vivienda social y el incentivo a inversionistas (Haefner, 2015; Crisosto & Salinas, 2017). Todo esto sustentado en un sistema de espacios públicos, dotación de servicios y equipamiento, fuentes de empleo y cobertura del ocio y el deporte (Haefner, 2015).



Figura 17. Grano de viviendas en Alerce, de fondo Volcán Calbuco. Fuente: Fotografía de Hugo Raddatz, con edición de color de elaboración propia.

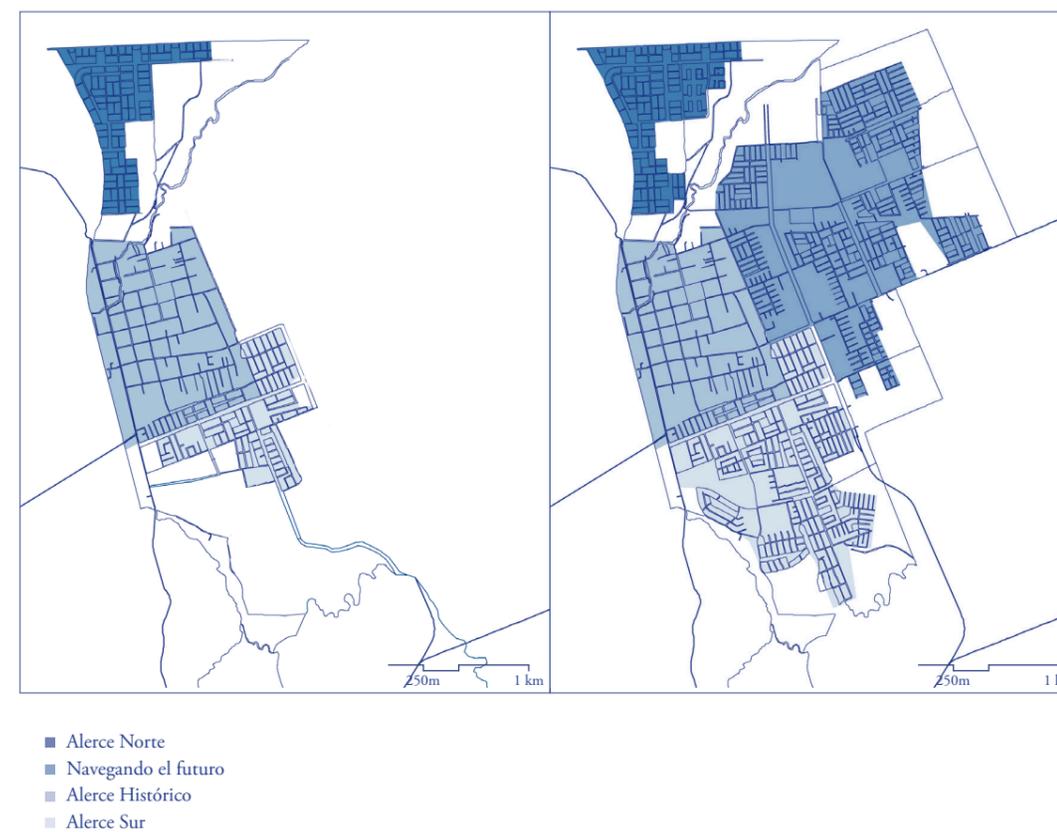


Figura 18. Sectores de Alerce y crecimiento 2003 y actual. Fuente: Elaboración propia a partir de Barría, 2016.

Como se anticipaba al inicio del texto, el proyecto no se materializó según estos parámetros, muy por el contrario. El lugar se volvió en un “suburbio residencial” de vivienda social para campamentos erradicados no articulados con la comunidad preexistente, con población homogénea y un importante déficit de infraestructura, servicios y fuentes laborales (Crisosto & Salinas, 2017). Esto ha derivado en un “efecto gueto”, donde el conflicto social y los patrones de segregación derivan en una estigmatización del sector (Haefner, 2015). Efectos de lo que se ha denominado la “nueva pobreza” de las ciudades son la delincuencia, deserción escolar, drogadicción, falta de oportunidades y la desintegración social (González, 2012).

Entre las principales causas del fracaso del proyecto se identifica una política de desarrollo urbano acorde a las lógicas de mercado (Haefner, 2015). En concreto, una discontinuidad al traspasar la responsabilidad de la DPU a los planificadores locales, una inyección de recursos públicos que no se cumplió, así también como el respeto por los Instrumentos de Planificación Territorial, lo cual no estimuló la inversión privada (Crisosto & Salinas, 2017). Se reconoce que el proceso padeció de un exceso de confianza por parte de las alianzas políticas oficialistas, que no tuvieron continuidad en el tiempo, no consideraron reparos de expertos y fundamentalmente no dialogaron con la ciudadanía (Crisosto & Salinas, 2017). Ante la falta de recursos por parte de los Ministerios, el 1414% de la inversión tuvo que costearlo la Municipalidad de Puerto Montt, sumado a que la Municipalidad de Puerto Varas, al cambiar de alianza política, se desligó de Alerce Norte (en 2012 pasa a ser parte de Puerto Montt).

De cara al futuro, resulta imprescindible equipar el sector en cuanto a servicios, así también como una matriz productiva que permita generar empleo e ingresos a la zona, combatiendo las problemáticas mencionadas. Por otra parte, y no menos importante, se debe abordar el desafío de trabajar en el tejido social para generar vínculos vecinales y recuperar la confianza en el otro, para lo cual es fundamental el empoderamiento comunitario y el fortalecimiento de la identidad local (González, 2012; Haefner, 2015).

Es importante recalcar que las dificultades y desafíos que enfrenta la localidad de Alerce responden no solo a la historia del caso en particular sino también a una manera de hacer políticas habitacionales predominante en las últimas décadas, priorizando cantidad por sobre calidad. Por tanto, las características mencionadas anteriormente pueden observarse en otros sectores residenciales de Chile, por lo que la problemática abordada por el proyecto no se agota en este caso específico.

4. 2. Caracterización

De acuerdo con lo señalado anteriormente, Alerce presenta un fuerte carácter residencial. Además, cuenta con un subcentro de servicios, áreas verdes proyectadas hacia sus extremos y un sector industrial, aún no desarrollado, hacia el sector poniente. El equipamiento de mayor presencia en la zona corresponde a los establecimientos educacionales, quedando los demás servicios concentrados en el subcentro.

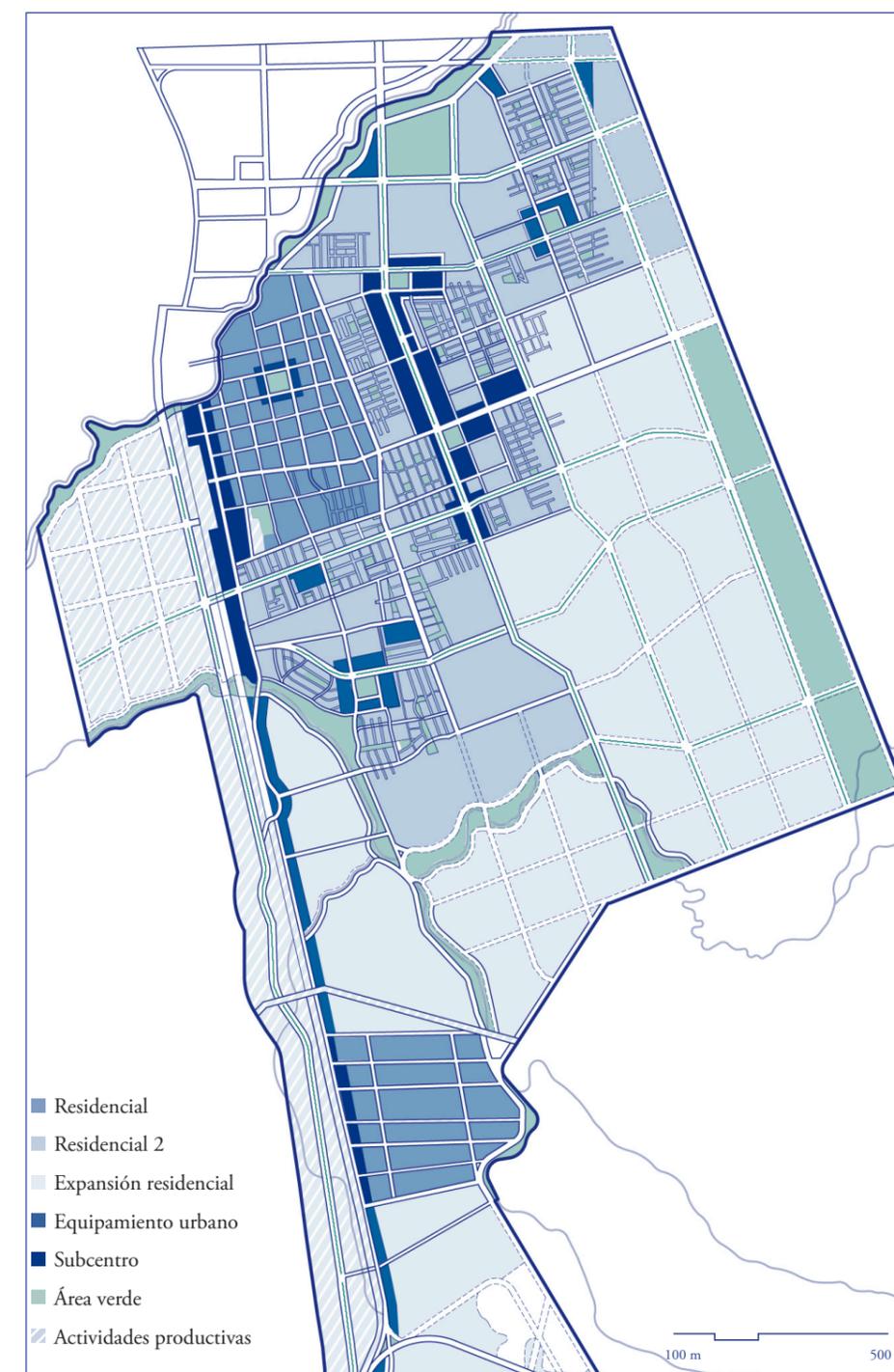


Figura 17. Usos de suelo en Alerce. Fuente: Elaboración propia según Plan Regulador Comunal.

CAPÍTULO 5:
Proyecto

5. 1. Introducción

A partir de este capítulo, comienza la formulación de la propuesta de arquitectura para la problemática levantada. En primer lugar, se debe entender que el proyecto no plantea imponerse como una solución o mejoramiento de la situación existente. Más bien, busca repensar la infraestructura a escala barrial, incorporando la escala de lo común, con las expresiones culturales y mecanismos de asociatividad como parte fundamental para alcanzar un clima vecinal que fomente la participación en la producción de cultura.

Considerando la complejidad del sistema levantado se llega a la resolución de que el proyecto debe pensarse desde un lugar particular de testeo, anclándose a las leyes que este informa. Por otra parte, se tiene que los tres casos de estudio que mantienen vigencia luego de la pandemia se ubican en la ciudad satélite de Alerce, en una situación de proximidad, lo cual, lo define como lugar óptimo para el desarrollo de un proyecto que incluya a los casos existentes.

De esta manera, el proyecto se define como sistema para la producción de la cultura vecinal, que suture las piezas hoy existentes y las complemente. Así, los enclaves documentados por este trabajo, que hoy funcionan de manera autónoma formen parte de una red mayor.

El proyecto se define como una red de recintos comunes para la producción de la cultura comunitaria. En este sentido, en una primera etapa se realiza un estudio en detalle de las prestaciones de cada una de las piezas, entendiendo sus valores y carencias de manera de levantar aquello que falta y pudiese complementar aquello que existe. Posteriormente se evalúa la adaptación de los espacios hoy existentes, además de la impletación de nuevos recintos en otras ubicaciones.

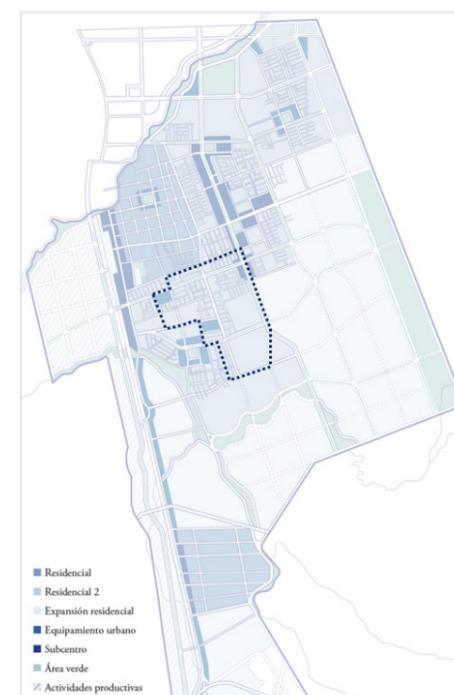


Figura 18. Polígono de intervención en su contexto. Fuente: Elaboración propia según Plan Regulador Comunal.

5.1. Propuesta programática

Se piensa en los valores que debe tener la red en su totalidad, qué actividades deben ser cubiertas, identificar las distintas escalas y características, para a partir de ahí decidir los recintos a incorporar al proyecto. La propuesta programática del proyecto se basa en las actividades ya existentes en el lugar, complementadas con aquellas levantadas en los dos casos de estudio del sector de Puerto Montt. Al entender el proyecto como un sistema en red, se define que cada una de las piezas debe tener una cualidad que la distinga respecto de las otras, potenciando su carácter original por medio de la adaptación de espacios según la priorización de determinadas actividades.

Kimun Mapu: Espacio para la convivencia vecinal

Se define como vocación del espacio Kimun Mapu su capacidad de encuentro vecinal para el desarrollo de talleres y espacios de discusión vecinal. De los tres casos de Alerce es el que mejor representa el componente social, combinado con formación realizando no solo talleres artísticos, sino que también de oficio y nivelación de estudios para adultos con fines laborales.

En definitiva, un espacio de convergencia para encontrarse en el hacer. Se rescata la pequeña escala, el requerimiento de bodegaje, huerto y espacios de trabajo con mobiliario adecuado, así también como un espacio para compartir alimentos. Además, colinda con un terreno de plaza y multicancha, lo cual, considerando la experiencia del Comedor Newen Ayelén, pretende aprovecharse para el proyecto.

Escuela Libre: Espacio para la infancia

La Escuela Libre presenta un claro objetivo hacia el trabajo con las niñas y niños, para lo cual se piensa que este enclave debe ser especializado hacia ese usuario, considerando el dinamismo de los espacios así también como sus dimensiones. Resultan fundamentales las actividades de formación, considerando un enfoque lúdico y dinámico. Se observó un requerimiento de bodegaje, registro de actividades visible, por medio de fotografías o exhibición de los trabajos realizados, espacio de talleres, juego y biblioteca. La cocina por su parte también juega un rol importante, tomando directa relación con el salón principal.

Se considera que es fundamental potenciar el valor simbólico de la micro-biblioteca, mientras que por otra parte se plantea que el almacén comunitario, al estar inserto de manera parasitaria resulta una dificultad para las actividades. Conjugando este caso de estudio con el del Comedor Newen Ayelén, se destaca la importancia de contar con espacios de escala acotada por la cercanía del trabajo con los niños y también la relevancia de contar con espacio público contiguo, en este caso una plaza.

Bioespacio Ecoeducativo

Este enclave se piensa fundamentalmente desde la reciente puesta en valor del humedal Artesanos de Alerce, constituyendo una pieza fundamental para la identidad local. Con ello, las actividades del Bioespacio tienen como principal fin trabajar en la relación entre la comunidad y el elemento geográfico, tanto en la conciencia de sus valores ecosistémicos y paisajísticos como también en las

responsabilidades y deberes asociados para su cuidado.

De esta manera, se plantea que la pieza sea reubicada hacia un lugar que tenga acceso inmediato al humedal, potenciando las actividades de conexión con este, como es el caso de monitoreos ambientales, talleres para niños, rogativas ancestrales, limpiezas, actividades administrativas entre otros. Además, generar un recinto más espacioso para dichos requerimientos.

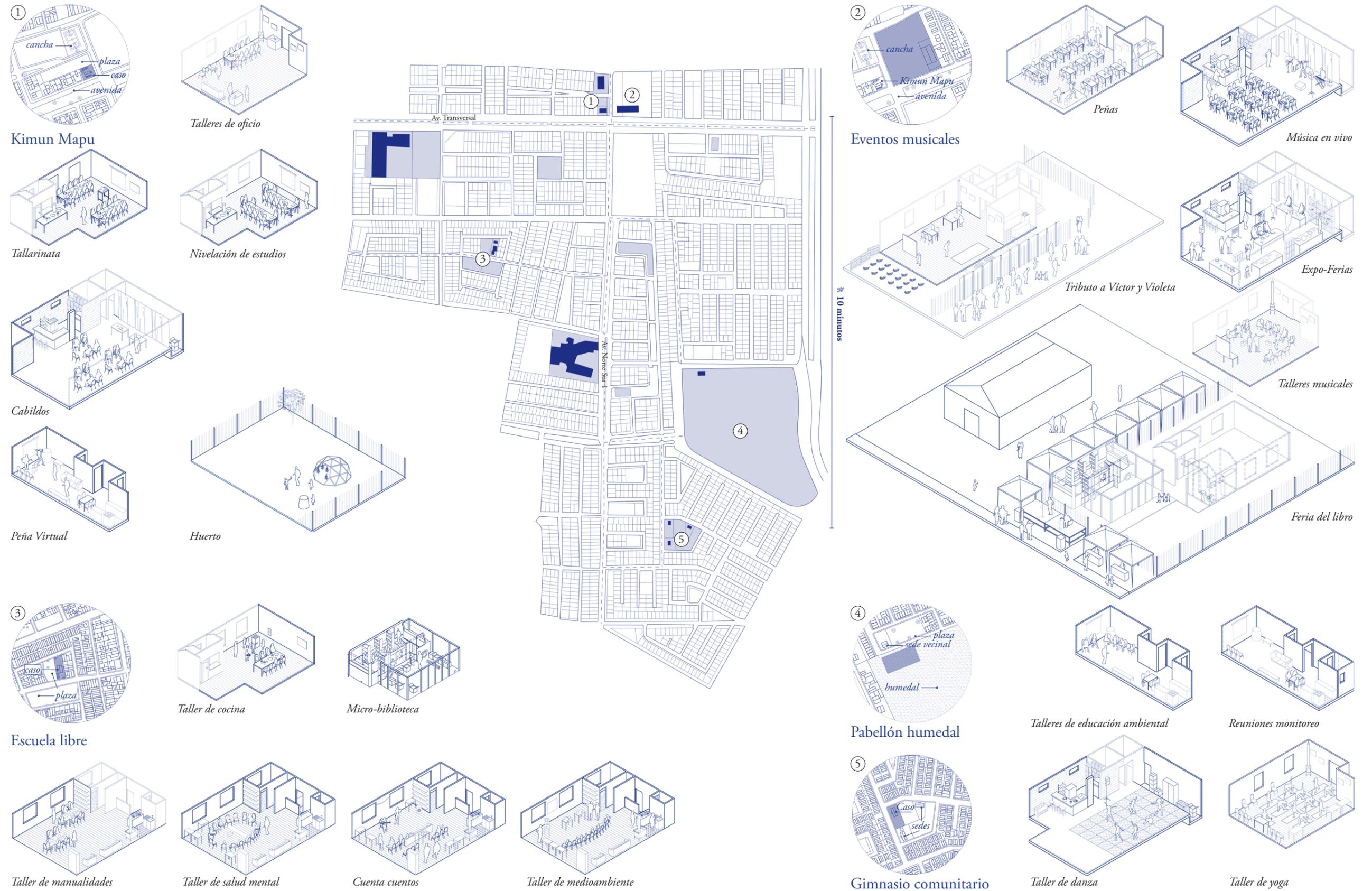
En cuanto a los otros dos casos, el Comedor Newen Ayelen y la Cajonera Cultural, se identifica que el primero comparte el enfoque en la infancia con la Escuela Libre, mientras que el segundo potencia las actividades de artes escénicas y eventos de mayor masividad, las cuales existen también en Alerce, como en las peñas, ferias, o talleres asociados a la expresión corporal pero que sobrepasan la escala y condiciones de los enclaves hoy existentes.

De esta manera, la propuesta considera adaptar los espacios hoy existentes y además propone tres nuevos recintos:

- **Eventos musicales:** Recinto con aislación acústica y protegido de la lluvia para los eventos de mayor escala como aniversarios, peñas y presentaciones musicales. Se propone un espacio de mayor escala respecto de los otros por lo que se busca un predio en condición de sitio eriaz, contiguo a las avenidas principales y con directa relación al lugar donde hoy se realiza anualmente el Tributo a Víctor Jara y Violeta Parra (calle frente a Kimun Mapu).
- **Reubicación del almacén comunitario:** Que considere acopio, venta de productos e insumos para los talleres y actividades. Se plantea asociarlo a la sede de Kimun Mapu, en relación al uso de insumos para talleres y su componente de organización vecinal.
- **Pabellón humedal:** Punto estratégico, que permita la vinculación armónica con el humedal, así también como su constante monitoreo.
- **Gimnasio comunitario:** Que acoja las actividades asociadas a la actividad física, como talleres de yoga, defensa personal, entre otras, así también como la expresión corporal asociada a las artes escénicas y carnavales anuales. Dichos espacios se encuentran hoy postergados en los casos de estudio por lo que se requiere generar espacios adaptados a sus requerimientos específicos. Se plantea como ubicación la sede del Bioespacio Ecoeducativo que será trasladado.

Se considera en el mapeo la presencia de colegios, como espacios directamente relacionados a las actividades levantadas y en constante relación con los usuarios del proyecto. Pensándose en una posible vinculación de las actividades.

5.2. Estrategia de proyecto



5.3. Conclusión

El estudio de casos en terreno ha permitido observar una problemática existente en el territorio que se presenta como una oportunidad para pensar la arquitectura de los barrios, en cuanto a su vida social y cultural. Para la etapa de diseño, el desafío se encuentra en la capacidad de interpretar tanto los valores de la vivencia cotidiana, expresado en los usos levantados, así también como de los simbólicos, asociados a la identidad del lugar, construida históricamente, desde las visiones de los distintos habitantes. De esta manera, se plantea proyectar arquitectura con valor agregado, esto es, que convoque, que se vincule con los habitantes y por tanto se sostenga en el tiempo.

CAPÍTULO 6:
Referencias bibliográficas

6. Referencias bibliográficas

- Amigo, M. (2020). La producción de “lo común” en condominios de vivienda social. [Tesis de magister, Universidad de Chile]. Repositorio académico de la Universidad de Chile.
- Barría, Y. (2016). Alerce como ciudad dormitorio: Los efectos de la expansión urbana de Puerto Montt. [Tesis de pregrado, Universidad Austral de Chile]. Tesis electrónicas de la Universidad Austral de Chile.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2007). Encuesta Nacional de Consumo Cultural. Recuperado de: http://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2019/06/04/encuesta-de-consumo-cultural-2004-2005_estudio-preliminar/
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2018). Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017. Recuperado de <https://www.cultura.gob.cl/publicaciones/enpc-2017/>
- Crisosto, R. & Salinas, F. (enero, 2017). Una red de incertidumbre en la planificación de megaproyectos urbanos: el caso de la ciudad satélite de Alerce, Chile. *Eure*, 43(128), 229-249.
- González, C. (2012). Significaciones de Participación, Comunidad y Segregación Residencial en habitantes de Alerce Histórico que participaron en el Programa “Yo Quiero Mi Barrio”. [Tesis de magister, Universidad de Chile]. Repositorio académico de la Universidad de Chile.
- Guerra, R. (2012). Gestión cultural, asociatividad y espacio local. Apuntes desde la experiencia chilena. Recuperado de <https://iberculturaviva.org/publicaciones/articulos-tesis-y-disertaciones/?lang=es>
- Guerra, R. (2016). A propósito de la gestión cultural comunitaria. *Revista MGC*, (6), 36-38. Recuperado de <http://mgcuchile.cl/ultimo-numero-revista-mgc-no6-gestion-de-las-culturas-locales/>
- Haefner, C. (2015). Políticas sociales y segregación socio-territorial : Evaluación de las capacidades institucionales públicas para un desarrollo local inclusivo mediante un estudio de caso en el sur de Chile. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 13 al 15 de mayo de 2015, Bariloche, Argentina. EN: Actas. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9378/ev.9378.pdf
- Hudson, Juan Pablo. (2010). Formulación teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista mexicana de sociología*, 72(4), 571-597. Recuperado en 07 de diciembre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000400003&lng=es&tlng=es.
- Ley N° 21.045. Crea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. 13 de octubre de 2017.

D. O. No. 41.898.

Mesa de Organizaciones Culturales Comunitarias Región Metropolitana. (2019). Conclusiones 2° Encuentro de Organizaciones Culturales Comunitarias Región Metropolitana. Recuperado de <https://mesaoccrm.cl/materiales/>

Mesa de Organizaciones Culturales Comunitarias Región Metropolitana. (2021). Registro de Iniciativas Culturales Comunitarias Región Metropolitana. Recuperado de <http://egac.cl/2021/05/26/libro-registro-iniciativas-culturales-comunitarias-region-metropolitana-la-cultura-clave-participacion-comunidad/>

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (s. f.). Red Cultura. <https://www.cultura.gob.cl/redcultura/>

Municipalidad de Puerto Montt. (14 de septiembre de 2021). Este sábado y domingo Consulta Ciudadana ¿Alerce Comuna? <https://www.puertomontt.cl/2021/09/14/consulta-ciudadana-alerce-comuna/>

Murillo, L. (2013). “La Producción Social del Hábitat. El caso de los usuarios del barrio Jerusalén”. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de la Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2020). Patrimonio cultural y fomento de la creatividad en Chile: reporte de actividades sector de cultura, 2018-2019. Biblioteca digital Unesco. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373404>

Petit, M. (abril-junio, 2012). Génesis y evolución de los conceptos cultura y diversidad desde los acuerdos de la omc (1994) hasta la convención de la UNESCO sobre diversidad cultural (2005). Revista de Estudios Políticos (nueva época), (156), 209-239. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3939173>

Vega, M. & Zepeda, G. (2010). Análisis del Programa de Centros Culturales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes: Infraestructura y Audiencias. [Tesis de magister, Universidad de Chile]. Repositorio académico de la Universidad de Chile.

Vives, P. (s. f.). Concepto de cultura para la gestión. Manual Atalaya: Apoyo a la gestión cultural. <http://atalayagestioncultural.es/capitulo/concepto-cultura-gestion>